L. 20. 5. t Nº 12 Nº 23 1

1-10-16

Lo qe puede la aprension y violencia del oido. en 3 Actos.

~~[illegible]~~

Primer Apunte

Oy dia 26 de Nobre de 1804

Tea 1-10-16, a

Ayuntamiento de Madrid

N. I

L

DE

H

— *El Du*
— *Carlo*
† *Feder*
† *Colmi*

Salen La

Fenif.

solo fi
mejor
que q
defiend
mal lo
atorme
Laur. Fe
què pe
que te
con ta
Para t
no dif
ni el
Fenif. No
porque
la pot
uſa el
uſa el
y com
volunt
quand
llena

Ayuntamiento de Madrid

COMEDIA FAMOSA.

LO QUE PUEDE LA APREHENSION.

DE DON AGUSTIN MORETO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

— *El Duque de Milàn.* — *La Duquesa de Parma.* — *Camilo, Criado.*
— *Carlos, Galàn.* † *Feniſa, Dama.* *Damas.*
† *Federico, Barba.* — *Laura, Criada.* *Muſica.*
† *Colmillo, Gracioſo.* — *Silvia, Criada.* *Acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Laura, y Feniſa con vihuelas de mano.

Feniſ. Cesa, Laura, eſſe inſtrumento,
que el intentar divertirme,
ſolo ſirve de afligirme,
mejor me eſtà mi tormento:
que quando de un mal cruel
defiende un pecho la ofenſa,
mal lograda la defenſa,
atormentan ella, y èl.
Laur. Feniſa, ſeñora mia,
què peſar puedes tener,
que te llegue à entriſtecer
con tan peſada porfia?
Para tan grande rigor
no diſpenſa en tu beldad,
ni el eſtado, ni la edad?
Feniſ. No hay edad para el amor;
porque la voluntad es
la potencia que primero
uſa el hombre, y mas entero
uſa el diſcurſo deſpues:
y como haya en tierna edad
voluntad, eſta paſsion,
quando es poca la razon,
llena mas la voluntad.
Laur. Si es del Duque eſſe cuidado?
pero nunca eſſa aficion
paſsò en tì de inclinacion.
Feniſ. Ay afecto mal logrado!
Laur. Pues, ſeñora, tù conmigo
recatas eſſe rigor?
Feniſ. Quiero tanto à mi dolor,
que no le parto contigo.
Laur. Pues ſi de tus guſtos antes
parte me dabas igual,
por què la niegas del mal?
Feniſ. Eſſo tienen los amantes,
y es una coſa bien rara
en que he hecho ponderacion;
pues en qualquiera ocaſion,
ſi tu atencion lo repara,
veràs que cuenta mas bien
el que eſtà herido de amor,
la ventura, y el favor,
que la pena, y el deſdèn:
y de accion tan deſigual
buſcar la cauſa he querido,
y en mì propia he conocido,
que es efecto natural.
El favor, la ſuerte buena,
enſanchan el corazon,

Ayuntamiento de Madrid

y con eſta inflamacion,
de guſto el pecho ſe llena.
El que ſe halla ſatisfecho
de aquel bien que amor le aplica,
el guſto que comunica
es lo que ſobra del pecho.
Y al contrario, una afliccion,
un dolor, que el pecho inquieta,
tanto le oprime, y le aprieta,
que ſe encoge el corazon:
viniendole à reſtringir,
por grande que ſea un peſar,
dexa en el alma lugar
à otro que pueda venir:
que eſta interior galeria
del alma, con ſus lugares,
no la ocupan mil peſares,
y la llena una alegria.
Eſta es la cauſa en quien ama
de que uno guarde, otro arroje,
que el peſar, èl ſe recoge,
y el contento, èl ſe derrama.

Laur. Pues ſi le quieres vencer
publica luego ſu llama,
que lo que no ſe derrama
es lo que tù has de verter.

Feniſ. Tendràs ſecreto? *Laur.* Ay de mì!
tal eſtà el crèdito mio?

Feniſ. De tu ſilencio lo fio.

Laur. Acaba, pues. *Feniſ.* Oye. *Laur.* Dì.

Feniſ. Muriendo Franciſco Esforcia,
Duque de Milàn, ſu hijo
dexò en tutela à ſu hermano,
que es oy mi padre, y ſu tio.
Governando ſus acciones
ſiempre mi padre ha vivido
en ſu Palacio, y de ſuerte,
que el Duque nunca me ha viſto,
porque como me criò
de una Aldèa en el retiro,
quando me trajo à Milàn,
que èl me viеſſe nunca quiſo.
Fue ſiempre muy obediente
à ſu govierno mi primo,
mientras ſus años no dieron
poſſeſsion à ſu alvedrìo.
Pero entrando ya en la edad
de los juveniles brios,
fue ſu eleccion deſmintiendo
las obediencias de niño.
Conociò mi padre en èl
un tan violento capricho
de un genio voluntarioſo,
que ſe arraſtra de ſi miſmo:
que hay hombres que uſan tan mal
de lo libre de ſu arbitrio,
que parece que en ſus obras
fuerza, y no inclina el deſtino.
Para eſcuſar ſu prudencia
los daños de eſte peligro,
tratar, por darle ſoſsiego,
de ſu caſamiento quiſo:
que una de muchas virtudes
del Matrimonio divino,
es, que èl ſolo poner pudo
en las juventudes juicio.
Yo, ſin ſer viſta del Duque,
le he viſto en los exercicios
de Cavallero, de donde
mi inclinacion ha nacido.
Una de las gracias mias
es mi voz, en quien yo libro
de las fatigas del ocio
tal vez el deſcanſo mio:
que en el ocio hay diferencia,
ſi es buſcado, ò ſi es preciſo;
que ſi es preciſo, es trabajo,
y ſi es buſcado, es alivio.
Cantando, pues, en las rejas
de aqueſſe jardin florido
vàrias veces, una de ellas
me eſcuchò acaſo mi primo.
Arrebatòle mi acento
tanto, que deſde alli vino
à repetir cada dia
la ocaſion, la hora, y el ſitio.
De mi acento enamorado,
ſolicitò ſu cariño
ſaber el dueño, y logrò
facilmente lo que quiſo.
De eſta noticia, al deſeo
de verme, hay poco diſtrito;
mas quando èl buſcò ocaſiones,
las recatò mi deſvio.
Nunca de èl me dexè vèr,
ſiendo èl de mì tan bien viſto;
y aqui eſtraño en las mugeres
lo que en todas es eſtilo.

Tan

Ayuntamiento de Madrid

Tan rara naturaleza
la nuestra es, que permitimos
los ojos al que nos mira
sin cuidado, ni cariño;
y al que amante los desea,
luego se los encubrimos,
aunque inclinadas estemos:
siendo assi, que era mas digno
de verlos quien los desea;
porque parece delito
darlos quando no es favor,
negarlos quando es alivio.
Mas quando el Amor lo hace,
es niño, y hace lo mismo
que èl suele; pues si una cosa
tiene en las manos el niño,
y se la piden, la guarda,
avàro del beneficio;
y quando no se la piden,
combida con ella èl mismo.

Crecia el oìdo à los ojos
cada dia el apetito,
que no hay quien se embidie mas,
que un sentido à otro sentido.
Tanto le inflamò su pecho,
que tal vez llegò à mi oìdo
de su deseo amoroso,
el tercero de un suspiro.
Mas yo, quanto èl mas amante,
mas rebelde: què dominio
tan lisongero en nosotras
es vèr los hombres rendidos!
No sè què modo es el nuestro
de amar, que el amor se hizo
para lisonja, y alhago
del sugeto que es querido.
Y esto se prueba en los hombres,
pues quando ellos estàn finos,
el dar gustos à su Dama
son sus mayores alivios.
Mas al contrario, en nosotras
es el alhago un castigo,
quando mas enamoradas;
pues recatando el cariño,
se compone nuestro gusto
de arrastrarlos, y afligirlos,
y resulta nuestra gloria
de estàr viendo su martirio;
mas mi retiro en mi amor
no llevaba este designio,
sino un temor de saber
la condicion de mi primo,
y dudar si su deseo
era fineza, ò capricho,
y no querer exponerse
mi vanidad à un peligro.

Porque yo soy de opinion,
que amor perfecto no ha havido,
sino engendrado del trato
donde el sugeto se ha visto
con todas sus condiciones,
y hayan hecho los sentidos
una informacion bastante,
con que proponen que es digno
de amor à la voluntad,
y ella entonces sin peligro
de hallar cosa que la tuerza,
se entrega por el aviso;
y el amor que de esto nace
es el perfecto, y el fino,
y el que solo con la muerte
puede llegar al olvido;
porque el que nace de vèr
un sugeto tan divino,
que el alvedrio arrebata,
nunca puede ser, ni ha sido
mas que inclinacion violenta,
movida del apetito:
y èste, si para lograrse
halla imposible el camino,
crece con tanta violencia,
que equivocan el oficio
del amor fino, y perfecto
sus ansias, y sus suspiros;
mas no puede ser amor,
de que es evidente indicio,
el que las mas veces muere
en el lògro del designio;
y esto nace de dos causas:
una, el haver aprehendido
perfeccion en el sugeto,
que no hallò, y esto le hizo
parar à la voluntad,
que siguiera su camino,
si huvieran hecho primero
su informacion los sentidos:
Otra, que apetito solo
pudo ser, y este delirio,

Ayuntamiento de Madrid

en llegandoſe à lograr,
muere luego de ſì miſmo;
con que apetito, y amor,
è inclinacion ſon diſtintos,
en que amor hecho del trato,
dura à peſar de los ſiglos:
la inclinacion tiene rieſgo
de hallar falta que no ha viſto;
y el apetito logrado,
dexa de ſer apetito.

Yo, pues, temiendo eſtos rieſgos,
empeñè mas mi retiro;
y porque yo en mi temor
obraſſe con mas aviſo,
determinò mi agudeza
dexarſe vèr de mi primo,
de tal modo, y en tal parte,
que no tuvieſſe un indicio
de que era yo la que vìa,
por vèr ſi el efecto miſmo
hacia mi roſtro en ſus ojos,
que mi voz en ſus oìdos.
Vìome, pues, pero de verme
reſultò un deſaire mio,
porque en mì no hizo reparo;
y aunque con los ojos fijos
me viò, fue tan ſin cuidado,
y paſsò tan divertido,
que pienſo que no llevò
memoria de haverme viſto.
Quedè corrida, y mortal,
y el deſaire que me hizo
trocàra alli mi hermoſura
à todo el rieſgo temido.

No ha de examinarſe un rieſgo
por tan coſtoſo camino,
que haver pueda en el examen
mas daño, que en el peligro.

Las Damas con ſu hermoſura
han de tener el eſtilo,
que los hombres con la honra,
que probarla es deſatino;
porque al hombre, y à la Dama
ſuele ſuceder lo miſmo,
que al que teniendo una eſpada
de eſtimacion, por ſu brio,
ò ſatisfecho, ò dudoſo
de ſu firmeza, là quiſo
probar, y en la necia prueba
la eſpada pedazos hizo;
que en la hermoſura, y la honra
puede haver el daño miſmo,
y no ſe ha de examinar
ſi una es barro, y otra es vidrio,
que el examen puede hacer,
como en la eſpada el peligro,
porque à veces el acero
ſuele quebrarſe de fino.
De aqui creciò en mi ſilencio
el recato, y el retiro;
y en èl diſcurriendo à veces,
quiſo averiguar el juicio,
por què razon mi hermoſura
no admirò al Duque mi primo,
haviendo ſido cuidado
de todos quantos la han viſto?
Y hallè, que de natural
cauſa es el efecto preciſo;
porque qualquiera à quien entra
el amor por el oìdo,
hace aprehenſion de querer
un ſugeto, que no ha viſto,
y vèr eſtà deſeando:
y con aqueſte incentivo
à qualquier muger que vea,
como no imagine èl miſmo,
que es aquella la que pienſa,
la tratarà con deſvio.
Con que à ſer yo mas hermoſa,
me huviera alli ſucedido
el deſaire del deſcuido;
y à ſer mas fea, ſi indicio
tuviera de que era yo
la que le daba el motivo,
le arrebatàra; y ſegun
le huvieſſe alli parecido,
ò encendiera ſu deſeo,
ò apagàra ſu apetito.
Con eſte diſcurſo à ſolas
conſolè el deſaire mio,
y en eſte tiempo mi padre,
teniendo ya concluìdos
los conciertos de ſus bodas,
de que yo no tuve aviſo,
las puſo en execucion,
firmadas ya de mi primo.
Por la Duqueſa de Parma
Carlos mi hermano ha partido,
que

Ayuntamiento de Madrid

que es el dueño venturoso
del bien que lloro perdìdo;
porque lo que fue no mas
que inclinacion, y cariño,
à vista ya de la embidia
de que otra lo ha merecido,
si amor no ha podido ser,
se ha convertido en delirio,
en ansias, y desconsuelos,
penas, congojas, suspiros.
Y aunque sè, que en no arriesgarme
del Duque al libre capricho,
he andado como discreta,
tanto arrastra mi alvedrìo
là embidia de verle ageno,
que sin poder resistirlo,
soy toda de mis pesares,
à pesar de mis avisos.
Laur. Mucho me admito, señora,
de que pudiendo haver sido
tù Duquesa de Milàn,
declarando tu cariño,
lo hayas tenido secreto;
porque el Duque era preciso,
que te amàra si te viera,
y con haversélo dicho
à tu padre, estaba hecho.
Mas à ti te ha sucedido
lo que à la novia de Olias,
que estandola su marido
diciendo, que se acostàra
toda la noche, no quiso.
Durmiòse el pobre cansado,
y quando ella à querer vino,
ni à voces, ni à golpes pudo
despertar à su marido.
Mas tu padre. *Fenis.* Disimula.
Sale Federico, Barba.
Fed. O Fenisa! *Fenis.* Padre mio,
què mandas? *Fed.* Que te recojas
al instante à tu retiro,
porque el Duque, como suele,
à divertirse à este sitio
viene aora. *Fenis.* Pues, señor,
por què causa de mi primo
me recatas? *Fed.* Es, Fenisa,
que pues èl nunca te ha visto,
como yo à tì te he criado
de la Aldèa en el retiro;
y quando en Milàn te traje,
tenìa ya à mi sobrino
casado con la Duquesa
de Parma: yo no he querido,
que hasta que venga su esposa
te vea, por el peligro
de su condicion violenta.
Fenis. Si esse es, señor, el motivo,
sea respuesta à tu precepto
mi obediencia; vèn conmigo,
Laura, que à oìrme cantar *ap.*
viene el Duque.
Laur. Aun no has perdìdo
la esperanza? *Fenis.* No lo sè.
Laur. Pues si cantas en vacìo,
mira que aunque dès mas voces,
no despertarà el marido. *Vanse.*
Salen el Duque, y Camilo.
Duq. Yo he de morir de esta pena.
Cam. Advierte, que Federico
te escucha. *Duq.* Ya yo lo veo,
mas no puedo mas, Camilo.
Fed. Señor, de vuestra tristeza
el dolor es solo mio,
aunque vuestro el accidente;
pues si por ella es preciso
detener à la Duquesa,
estando ya en el camino,
la causa que le hemos dado
de que aun no està prevenido
el aparato à su entrada,
que de su grandeza es digno,
passa ya mucho del plazo.
Duq. Pues hay mas que diferirlo
con causas mas aparentes?
Què cansado està mi tio *ap.*
con apresurar mis bodas!
quando yo à mi amor rendido,
temiendo en ellas mi muerte,
dilatarlas solicito.
Cam. Segun dà priessa à la boda,
èl parece el novio. *Fed.* Arbitrios
le pido yo à vuestra Alteza,
porque quantos yo imagino
tienen gran riesgo. *Duq.* Què riesgo?
Fed. Pensar ella que esto ha sido
tibieza en vos. *Duq.* Què es tibieza?
Fed. Venir un Angel divino
à ser vuestro, y dilatarlo.

Duq.

Ayuntamiento de Madrid

Duq. Muriendo yo en mi martirio,
no es mi vida lo primero?
Fed. Si ſeñor, mas no es ſer fino.
Duq. Hay tal apretar de boda!
Cam. Segun uſa del oficio,
el viejo, parece vieja.
Fed. Señor, yo lo ſolicito
por vueſtro miſmo decoro.
Duq. Dexadme ya, Federico,
y haced lo que vos quiſiereis,
que yo no sè de mì miſmo.
Fed. Ya me voy: valgame el Cielo!
mil veces me he arrepentido *ap.*
de tratar el caſamiento,
que temo que mi ſobrino,
por ſu condicion nos lleve
à todos à un precipicio. *Vaſe.*
Cam. Ya ſe fue. *Duq.* Eſſo deſeaba,
que como vengo à eſte ſitio
à oìr el hermoſo acento,
que idolatran mis oìdos,
me daba muerte ſu eſtorvo.
Cam. En tì, ſeñor, fue delito
acetar el caſamiento,
eſtando como te miro.
Duq. No penſè que à eſto llegàra
quando le firmè, Camilo.
Cam. Pues por què no te declaras
en eſte amor con tu tio?
Duq. Porque como de mis bodas
el empeño ſuyo ha ſido,
no me ha de dàr à mi prima,
y temo luego el peligro
de que ſi yo me declaro,
me la quite del oìdo.
Cam. Pues para què eſtà en la Hiſtoria
el exemplo de Tarquino?
toma tù la poſſeſsion,
que es tenuta de marido,
y luego pleitear puedes
la propiedad. *Duq.* No he podido
verla, ni hablarla jamàs,
por no dàr algun indicio;
mas tente, que el inſtrumento
ſuena, y eſta la hora ha ſido,
que otros dias cantar ſuele.
Cam. Ya toſiò, que es el indicio.
Canta dentro Feniſa.
Feniſ. Por ſu perdìda eſperanza
perlas llorava la niña;
ſi perlas vierte, no es ſolo
ſu eſperanza la perdida.
Cam. Cierto que canta que rabia.
Duq. Què dices? *Cam.* Què ſabe digo,
que rabia. *Duq.* Hay mas dulce acento
para un alma! hay mas hechizo!
Cam. Señor, ſabes tù ſi es fea?
Duq. Aunque yo no la haya viſto,
ya he ſabido que es hermoſa;
mas quien tal voz ha tenido,
què puede ſer ſino un Angel?
Cam. No digas eſſo por Chriſto,
que he oìdo yo voces del Cielo,
y luego en ſu cara he viſto
una boca de lamprèa
en un roſtro ſalpullido,
con unos ojos de perro,
y unas narices de cito.
Duq. Oye, que buelve à cantar.
Cam. Que alce la voz un poquito.
Dentro Feniſ. Sus peſares ſolamente
à ſu ſilencio los fia,
por no arrieſgar con la queja
las vanidades de linda.
Duq. Eſto es crecer el deſeo;
què dices de eſto, Camilo?
Cam. Lo que canta es en latin.
Duq. Afectos de amor divinos.
Cam. Pues para mì eſſo eſtà en Griego.
Duq. Yo he de procurar mi alivio:
Viven los Cielos ſagrados,
que ha de ſer el dueño mio
mi prima, aunque la Corona
de Milàn ponga en peligro.
Sale Colmillo. Dame, ſeñor, tus plantas,
ſi aqui à nuevos favores me adelantas.
Duq. Colmillo, què hay? tù ſeas bien venido;
què novedad aora te ha traìdo?
Colm. Albricias me has de dar primeramète.
Duq. Yo te las doy.
Colm. Parezcan de preſente.
Duq. No las fias de mì? *Colm.* Soy Eſcrivano,
y el contrato hizo nulo Domiciano,
en no pudiendo dar fè de la entrega.
Duq. Acaba, dì lo que hay.
Colm. Tu eſpoſa llega.
Duq. Cielos, què eſcucho!
ya mi mal deſprecio.

Cam.

Ayuntamiento de Madrid

Cam. Manda rapar de albricias à este necio.
Duq. Pues còmo ha sido?
Colm. La atencion te tomo,
si el como saber quieres.
Cam. Y es buen como.
Colm. Estaba la Duquesa mi señora
detenida en Pavìa, que ya llora,
porque faltar sus luces, q̃ es no ignores,
como ponerse el Sol para las flores.
Viendo alargar se tanto su venida,
y estando de tu amor tan bien herida,
una mañana amaneciò tan bella,
q̃ una estrella à su lado; què es estrella?
la Luna, ni aun la Luna en su azul velo,
ni los rayos del Sol, ni todo el Cielo,
como ella puede ser; pues si quisiera
competir todo el Cielo, le venciera:
porque la Luna ya se vè en su frente,
en sus ojos el Sol resplandeciente,
Estrellas en las luces que desata,
en su tez el Zafir trocado en plata.
Y si en esto està igual la competencia,
porque el Cielo se rinda à su obediencia,
en el cabello de oro que desgaja,
le lleva vara y media de ventaja;
y demàs de todo esto tiene un Mayo,
que và sirviendo luego de lacayo,
con rosas, azucenas, y claveles.
Y quàl son los crueles!
que viendo sus dos ojos carmesìes,
al labio han puesto pleito los rubìes;
pero si tù, señor, la boca hueles,
la sentencia daràs à los claveles.
Llamò à mi amo, pues, esta mañana,
y bañado su rostro en nieve, y grana,
le dixo: Este retiro
mas causa tiene, Carlos; y un suspiro
tan ardiente arrojò, que nos quemàra
con èl alli, si luego no lloràra;
mas el fuego en la boca, à sus enojos
apagò luego el agua de sus ojos:
Pues què llanto! què lagrimas tan bellas!
tal vez no has visto al Sol llorar estrellas,
y caer en el suelo poco à poco?
no lo havràs visto, pero yo tampoco:
pues mira tù si el Sol estrellas llora,
què podia llorar tan bella Aurora?
Lagrimas eran, pero ciertamente,
que las pudo vender por aguardiente.
Vergonzosa de vèr que la miraban,
tal vez cerrando el parpado, quedaban
del aljofar los granos desatados,
en las negras pestañas enlazados;
otras cogiendo el hilo àzia su labio,
entrandose por èl, yo imaginaba,
que bebia otra vez lo que lloraba.
Mas reparè, que con primor mas sabio,
viendo en ella dos hilos transparentes
se las quajò la boca para dientes.
Ella en efecto dixo: yo resuelvo
ir à vèr à mi esposo, luego buelvo:
varajòla mi amo la parada;
porque si no, en carrera desatada
la vieras al instante
entrar conmigo aqui de caminante,
que como es uso ya de la belleza,
con sus alforjas viene en la cabeza.
No pudiendo mi amo contrastarla,
fue forzoso venir à acompañarla:
mas esto mi señor podrà contallo,
q̃ porque èl viene, yo à tus plantas callo.
Duq. Vive el Cielo, Camilo,
que toda el alma en mì pende de un hilo.
Cam. Pues, señor, què has de hacer?
Duq. Desesperarme,
si no es con quien adoro, no casarme.
Sale Carlos. Dame, señor, tu mano.
Duq. Carlos, què es esto?
Carl. Dichas que yo gano.
De Colmillo, señor, havràs sabido,
que de secreto viene la Duquesa;
en tal resolucion perdon te pido
de lo que el permitirlo me interessa;
porque despues de haverlo resistido
ella sola, que de esto mas me pesa,
venir quiso à saber personalmente
causa de dilacion tan impaciente.
Bien puedes tù juzgar lo que yo haria
para desvanecer tan ciego intento;
mas como era de fuego, mas ardia,
porque para apagarle era yo viento:
resuelta una muger que desconfia,
un rayo, señor, es menos violento.
Ella, en fin, sin que yo lo permitiera,
quiso venirte à vèr à la ligera:
en un cavallo sube, que figura
era de un cisne, que burlando enojos,
juego hacia la docil travesura,
min-

Ayuntamiento de Madrid

mintiendo à la inquietud libres antojos,
como de cisne el cielo à su hermosura,
dió la nieve à la piel, fuego à los ojos,
porque en ella nadasse al labio espuma,
y à las plantas passò toda la pluma,
trocando à la destreza, y al decoro,
iba ayudando su inquietud traviesa:
no tuvo aljava amor, ni flechas de oro
hasta que vió à cavallo la Duquesa;
y el bruto, como cierto del tesoro,
que en su espalda no oprime lo que pesa,
por instantes los brazos arqueaba
para tirar las flechas que llevaba.

No và el Sol los cavallos azotando
desde el luciente carro que los guia,
de tanta luz los montes coronando,
como ella el campo de esplendor vestia:
tal vez la blanca mano enarbolando,
la vaga rienda al aire parecia,
que del cuello del bruto que la engasta,
la sacaba teñida.

Duq. Carlos, basta. *Vase.*
Cam. Bien ha quedado. *Vase.*
Carl. Què estrañeza es esta?
Colm. No diràs que no es breve la respuesta.
Carl. Valgame el Cielo! què es esto?
Colm. Estas, señor, son albricias.
Carl. El Duque, quando pensè,
que agradeciesse la dicha
de vèr tan presto à su esposa,
pues se combida ella misma,
con lo que èl desear pudo,
no me responde? què enigma
puede ser esta, Colmillo?
Colm. Pues la causa no està vista?
Carl. Y quàl es? *Colm.* Pues esso dudas?
Lo primero aqui hay malicia;
el Duque se và enojado
de que tù aora le digas,
que viene su esposa ya;
y à esto con ceño, y con ira
no te ha respondido? *Carl.* Y pues
què causa en esto imaginas?
Colm. Esso solo no sè yo,
que lo demàs cosa es vista.
Carl. Què es esto? valgame el Cielo!
desde que la luz divina
de la Duquesa mirè,
quedè sin alma, y sin vida:
y ella passion condenando,
que aunque es del alma, no es mia,
tan contra mi corazon
estàn mis leales iras,
que por sacarmele he estado,
y hacerle luego ceniza.

Si yo acaso arrebatado
de este poder que me inclina,
le dì à entender con los ojos
la llama que dentro ardìa?
Si la alabè con afecto
de amante? si mi desdicha
lo publicò? si yo dixe?
si èl lo entendiò? si seria?
mas què ha de ser? què discurro?
mi inclinacion resistida
no basta para tormento,
sin que otras dudas me aflijan?
Què propio es en un delito,
que encubre un alma al que mira,
pensar que es cristal su pecho,
y por èl se le registra!

Colm. Tate, señor, ya dì en ello:
al Duque le enojarìa
tu venida de repente,
y èl quiso hacer una ida
de esse modo, porque fuessen
de repente ida, y venida.
Carl. Pues por què no respondiò?
Colm. Esso es facil. *Carl.* Què imaginas?
Colm. Que no quiso responderte.
Carl. Ay tal necio! *Colm.* Tù tenias
traza de alabar dos años
à la Duquesa de linda,
y estaba ya rebentando.
Sale Camilo. Carlos, el Duque te embia
este papel. *Carl.* Y què manda?
Cam. Esso sus letras lo digan. *Vase.*
Lee Carlos. *Primo, con la disculpa que os pareciere mas decente, bolvereis à la Duquesa donde estaba, hasta que con mejor disposicion se le pueda dar à entender, que estoy casado. A señor que no pide consejo, obedecer es respuesta.*
Colmillo, no oyes aquesto?
Colm. Esso ya yo le sabìa.
Carl. Què dices? *Colm.* Pues no està claro?
era el Duque doncellita
para estarse sin casar

mien-

Ayuntamiento de Madrid

mientras su muger venia?
Carl. Casado el Duque! què es esto?
Dos cosas bien exquisitas
me suceden; mi esperanza,
sin poder yo resistirla,
ha abierto puerta en mi pecho:
mi temor tiembla la vista
de la Duquesa: què causa,
què razon cierta, ò fingida
dar podrè yo à la Duquesa?
què la dirè, que no diga
su desaire? què cautela
encubrirà esta malicia?
Colm. Dila, que al Duque le estàn
acabando unas camisas
de boda, y que no es razon,
que sin ellas la reciba.
Carl. Calla. *Colm.* Pues dila, que el Duque,
como supo que venia,
le pareciò cosa nueva,
y manda bolverla aprisa;
que èl no quiere à las mugeres
nuevas, sino algo traidas.
Carl. Dexame, que estoy sin mi.
Colm. Pues señor, rompe las cinchas,
y echa la silla en el suelo.
Carl. Què dices? *Colm.* Que aqui se mira
una boda sazonada,
que la novia peregrina
es el ave, que està ya
tierna, assada, y prevenida
con su limon, y pimienta:
si tù tienes hambre, tira,
y comete aquesta polla,
que si no, seràs gallina.
Carl. Jesus, y què desatino!
es posible que esso digas?
Colm. Pues se ha de verter el pebre?
por Dios, que si no te aplicas
con hambre, y à mesa puesta
à comer, no tienes tripas.
Carl. No digas tal desatino:
Cielos, què harè en tal desdicha?
Sale Feder. Carlos, hijo, què es aquesto?
pues à què fue tu venida?
Carl. De secreto la Duquesa,
señor, à Milàn venia,
y adelantandome yo
à ganar estas albricias,
me dà el Duque esta respuesta.
Dale el papel.
Fed. Muestra à vèr. *Colm.* Què brava riza
harà el papel en el viejo!
ya las dos cejas estira;
ya le dà por el costado.
Fed. Jesus! *Colm.* Topò la costilla.
Fed. Casado el Duque! què es esto?
Carlos, Carlos, èl te embia
este papel? *Carl.* Si señor.
Fed. Valganme los Cielos! *Colm.* Chispas.
Fed. Bien temiò mi corazon
resolucion tan indigna:
casado el Duque! con quièn?
Cielos, perderè la vida.
Colm. Señor, serà à media carta.
Fed. Calla tù, nada me digas,
que estoy que pierdo el sentido.
Quando mi sobrino embia
à Parma por su Duquesa,
quando sus conciertos firma,
quando mi valor empeña
en casos de tanta estima,
à tal señora desprecia,
su poder desautoriza,
todo su decoro ultraja,
mi valor desacredita?
Pierdo yo por ser su tio,
lo que me ha dado aun la embidia?
No hay de Federico Esforcia
mas glorias en bronce escritas,
que tiene lenguas la fama,
que el Sol luces desafia?
Viven los Cielos sagrados,
que aunque me cueste la vida,
Milàn la ha de vèr Duquesa,
ò sobre tal tiranìa,
han de vèr Milàn, y el mundo
la mas sangrienta desdicha.
Carlos, yo estoy sin sentido:
vete luego, parte aprisa,
y detèn à la Duquesa,
y nada de esto la digas,
sino templa su cuidado,
que no es cosa tan indigna
para sus oìdos, como::-
aun pensarlo, el juicio quita.
Vete luego à detenerla,
y buelvase oy à Pavia,

Ayuntamiento de Madrid

mientras ya voy con el Duque
à diſponer ſu venida:
Jeſus, Jeſus! eſtoy loco.
Carl. Señor, lo que intentas mira,
porque el Duque eſtà caſado,
y à mas empeño caminas.
Fed. Què es lo que dices, muchacho?
aqueſſo es coſa de riſa.
Carl. Si ſeñor. *Fed.* Què hablas, rapàz?
Carl. Que eſtà caſado imagina,
y es cierto. *Fed.* El Duque caſado?
Colm. Como yo con mi camiſa.
Fed. Què decis? valgame Dios,
què cruel empeño ſeria!
que eſto haya hecho eſte mozo,
ſin ſeſſo que le corrija?
à tal locura ſe atreve?
dexadme, que voy ſin vida.
Carl. Dònde vàs? *Fed.* Eſſo preguntas?
à huir de la luz del dia,
à que no me vean los hombres,
à que ni aun con ſus cenizas
dexe memoria, quien paſſa
tan afrentoſa ignominia,
à ſepultarme en mì miſmo:
Valgame Dios, què deſdicha!
Carl. Señor, oye. *Fed.* Què me quieres?
Carl. Y què la he de decir? *Fed.* Dila,
què el Duque quiere; mas no,
què yo::- què sè yo que digas:
lo que quiſieres, que yo
no sè de mì; parte apriſa.
Carl. Voy, ſeñor. *Fed.* Mas oye, Carlos.
Carl. Què mandas? *Fed.* Que ſi ſe irrita
con tu voz::-
Carl. Què he de hacer? *Fed.* Nada:
ya no sè lo que queria,
ni lo que puedo querer;
vete de aqui, anda, camina. *Vaſe.*
Colm. Veslo, ſeñor? eſſo miſmo
te he dicho yo que la digas.
Carl. Vèn, Colmillo, que yo llevo
mi eſperanza muerta, y viva.
Colm. Pues èl no come la polla,
ſoplaſela tù, gallina. *Vanſe.*
Salen la Duqueſa, y Silvia de camina.
Duqueſ. Silvia, mucho Carlos tarda.
Silv. Te lo parece, ſeñora.
Duqueſ. Eſſo tiene quien aguarda;
y es duda que me acobarda,
ſi èl no tarda mucho aora.
Silv. Si ponen de aqui à Milàn
tres millas, aun no ha tardado.
Duqueſ. Mis penſamientos eſtàn,
que unos vienen, y otros vàn
de mi amoroſo cuidado.
Silv. De eſtàr muy enamorada
dàs indicio. *Duqueſ.* Has preſumido
lo cierto, mas no me agrada,
porque eſtàr deſconfiada,
principio de amor ha ſido.
Un amor, que ſuele ſer
tibio, y de poca eſperanza,
porque aun no ha llegado à arder
ſu fuego, ſuele encender
con una deſconfianza;
porque ſi es deſconfiar
temor de no ſer querido,
quien eſto llega à dudar,
ya ſe vè obligada à amar
por el temor que ha tenido.
Deſde que à pisar entrè
el Eſtado de Milàn,
en mi detencion hallè
las dudas, que con mi fè
creciendo iguales eſtàn;
y aunque he dicho fè, no sè
ſi en mi pecho el nombre muda:
fè al amor llamar ſe vè,
pero no puede ſer fè
la que crece con la duda.
Gente parece que viene,
ſi no engaña mi atencion.
Silv. De Carlos la traza tiene.
Duqueſ. Mi alegria lo previene:
bien dices, Silvia, ellos ſon.
Salen Carlos, y Colmillo.
Carl. Temblando llego, Colmillo.
Colm. Peſia tu alma, no tiembles,
coge coyuntura, y corta.
Carl. Que tus pies, ſeñora, beſe
me permite. *Duqueſ.* Ya los brazos
mi deſeo te previenen.
Carl. Señora::- *Duqueſ.* Carlos, què traes?
triſte parece que vienes:
què color es eſſa, Carlos?
Colm. Viene con un accidente,
que no es coſa de ſubſtancia.

Duqueſ.

Ayuntamiento de Madrid

Duqueſ. Què ha ſido?
Colm. Ha comido leche,
y hablò deſpues con un hombre,
que era un vinagre muy fuerte,
y eſſo es lo que le ha hecho mal.
Duqueſ. Què dices? pues què hombre es eſſe?
Colm. Era el Duque. *Carl.* Calla, loco.
Duqueſ. Carlos, què es eſto que tienes?
Carl. Señora, venir ſin guſto
à tu preſencia; bolverme,
no à que vayas à Milàn,
ſino à que buelvas.
Duqueſ. Detente,
ſi me he de bolver, no quiero
ſaber la cauſa, no llegue
à ſer de ſuerte el deſaire,
que no pueda, aunque lo intente.
Las mugeres como yo
no ſe tratan de eſta ſuerte:
mas què importa el ſer tan grandes,
ſi no baſta el ſer mugeres?
De quien las pierde el reſpeto
baſta el ſaber que ſe atreve,
que no vàn à ganar nada
en ſaber lo que las pierden.
Con ignorar el agravio
mi pecho de èl ſe defiende,
porque pongo mi noticia
de parte de èl en ſaberle.
Vamos, Carlos, y haſta Parma
nada de eſto me reveles,
que no me havrà hecho el agravio,
ſi le sè quando le vengue.
Carl. Señora, tù has preſumido
un caſo muy indecente,
y fuera de lo que paſſa.
Colm. Què es fuera? el diablo me lleve
ſi no diò de medio à medio
en ello. *Carl.* Villano, tente.
Colm. Si eſtà apuntando ſu Alteza,
y acierta el tiro, què quieres?
Carl. Lo que hay, ſeñora, es que el Duque
eſtà enfermo, y ſu accidente
es penoſo, y no ha querido,
que deſairado le vieſſes,
y haſta que eſtè bueno ordena,
que en tu retiro le eſperes.
~~*Duqueſ.* Pues què tiene~~?
Colm. ~~Como aora~~ Miren
si la ha urdido mala.
tanto las calores crecen,
le aprietan los ſabañones.
Duqueſ. Y es eſſe ſu mal? *Colm.* No es eſſe,
ſino los remedios que hace.
Duqueſ. Si eſſe es el inconveniente,
aunque lo mande mi eſpoſo,
no quiero yo obedecerle,
porque ya es deuda irle à vèr.
Carl. No ſeñora, no lo intentes,
que èl me manda que te buelvas.
Duqueſ. Bien claramente ſe infiere,
que es ſu voluntad la enferma:
Carlos, ſi el achaque es eſſe,
yo no le he de hacer remedio,
que sè que decirſe ſuele,
que el remedio enferma mas
en aqueſtos accidentes.
Colm. Dà una puntada, que aora
ſe ha deſcoſido el ribete.
Carl. Señora, eſſa no es la cauſa.
Duqueſ. Pues quàl, Carlos, ſerlo puede?
Carl. El no haver viſto, ſeñora,
el Sol que en vos reſplandece,
eſſas divinas eſtrellas,
que influyen benignamente.
Eſſe explendor celeſtial,
que ſi èl acaſo le vieſſe,
como quien de haverle viſto
tiene el alma que enmudece,
al mirar que en vos, ſin mì,
no sè::- atrevime, y turbème.
Duqueſ. Què decìs, Carlos? *Colm.* Señora,
quiere decir, que el que viene
contigo, ſabe tu lengua,
que quien la ſabe la entiende:
y èl quiere entenderte bien;
digo, ſi tù lo quiſieſſes,
dado caſo: aora te turbas,
ſimplonazo? dale, y dele.
Duqueſ. Ya de dos coſas infiero *ap.*
mi deſprecio; una, el tenerme
el Duque en tanto retiro;
otra, el vèr que èſte ſe atreve
à declararme el amor,
que he ſabido que me tiene.
Porque aunque es primo del Duque,
es vaſſallo finalmente,
y al veſtido de ſu dueño
nunca el criado ſe atreve,

Ayuntamiento de Madrid

hasta que ha llegado ya
à saber que no le quiere.
Tan mal le està al Duque Parma?
què buena ocasion me ofrece a
de castigarle, y premiar
este cariño la suerte!
Porque sin que mi alvedrìo
pueda estorvarlo, me debe
Carlos una inclinacion,
que es solo en lo que no tiene
jurisdiccion el decoro.
Y si como aqui se infiere,
llego à averiguar, que el Duque
por desprecio me detiene,
le he de hacer Duque de Parma,
para que de ello me vengue.
Carlos, yo he de vèr al Duque.
Carl. Pues còmo, señora, puedes?
Duques. Yo he de vèr quien me desprecia,
esto mi pecho resuelve,
mira tù como ha de ser.
Carl. Imposible me parece.
Duques. No vives tù en su Palacio?
y alli à tu padre no tienes,
y à tu hermana? *Carl.* Si señora.
Duques. Pues què dudas, ò què temes?
si en tu quarto disfrazada
puedo yo estàr hasta verle,
por criada de tu hermana,
que èl no puede conocerme.
Carl. Es verdad; pero señora::-
Duques. Esto ha de ser. *Carl.* Pero advierte::-
Duques. Vamos, Carlos.
Carl. Que si el Duque::-
Duques. No repliques. *Carl.* Lo supiesse::-
Duques. Què te puede hacer?
Carl. Culparme.
Duques. Vèn, acaba. *Carl.* Esto lo debe::-
Duques. Quièn lo debe? *Carl.* Mi atencion.
Duques. Carlos, Carlos, necio eres,
vèn conmigo, y no repliques
à mi gusto neciamente,
que un galàn no ha de decir
nunca à una dama que teme,
y puede ser que te importe,
que à vèr al Duque me lleves. *Vase.*
Carl. Què dices, Colmillo?
Colm. Abroga.
Carl. Què harè? *Colm.* Què, ir el penitente
donde và el disciplinante.
Carl. Si tanta mi dicha fuesse,
que me casasse con ella.
Colm. Jesus! gran mal fuera esse.
Carl. Pues què he de hacer yo?
Colm. Paciencia,
y llevarlo buenamente,
que no se ha de ahorcar un hombre
por las cosas que suceden.

JORNADA SEGUNDA.

Sala

Salen el Duque, y Camilo.

Cam. Entra, señor, ponte al passo,
que por aqui ha de bolver.
Duq. Aora tengo de vèr
esta luz en que me abraso.
Cam. Industria bien prevenida
fue tentar aquella puerta,
que acaso hallamos abierta.
Duq. Essa me ha dado la vida,
pues por ella espero vèr
este encanto idolatrado.
Cam. Ya à su quarto hemos entrado,
acechar es menester.
Duq. Que no se fuesse querrìa
por otra parte. *Cam.* Esso fuera
si ella el peligro supiera;
mas en esta galerìa
estaba cantando aora,
y por aqui ha de salir.
Duq. Viendola espero vivir:
muestrame, Amor, esta Aurora.
Cam. Y si fuesse fea aqui?
Duq. Esso es imposible cosa.
Cam. Bien pudiera ser hermosa,
y no darte gusto à tì,
que para el gusto, señor,
nunca es la dama mas bella
la que lo es, sino aquella
que le parece mejor.
Y esto và en la simpatìa,
que los humores conviene,
la que mas de mi humor tiene,
es la mejor para mia.
No hay perfeccion que aproveche,
que hay muchos hombres, señor,
à quien les sabe mejor

aba-

Ayuntamiento de Madrid

abadejo, que escaveche.
Esto es cosa averiguada:
Yendo un dia solo à vellas,
yo entre muchas damas bellas
escogì una corcobada;
y buscando las razones,
vì que era mi inclinacion,
porque parecia melon,
y me muero por melones.
Duq. No dudo yo essa razon,
que en buena Filosofia,
puede mas la simpatìa,
que la mayor perfeccion.
Pero bien se vè, que ha havido
simpatìa en mi cuidado,
pues el alma me ha robado
con la voz por el oìdo.
Cam. Essas son falsas razones,
porque lo que es simpatìa,
se vè en la fisonomìa,
y no en las otras acciones.
Cada dia por la calle
no se vèn damas tapadas,
tan airosas, y aliñadas,
que arrebatan con el talle?
A quàntos ha sucedido
seguirlas con gran cuidado,
è ir un pobre enamorado
muy tierno, y muy derretido?
Y tràs arengas estrañas,
quando aquel sol vèr se dexa,
encuentra con una vieja,
que es para echar las entrañas.
Y en mi el caso peor fue,
pues seguì una todo un dia,
que un Serafin parecia,
y una Negraza encontrè,
que no la esperàra un Moro,
con tanta geta rascada,
que parecia cuchillada
de cerviguillo de toro.
Duq. Camilo, no te diviertas:
passos siento. *Cam.* Bien lo infieres,
que àzia aqui vienen mugeres,
cogimoslas entre puertas:
aqui te has de retirar
para mirarla. *Duq.* Esso intento.
Retiranse, y salen Fenisa, y Laura.
Fenis. Guardaste ya el instrumento?
Laur. Ya queda donde ha de estàr.
Duq. Camilo, pon la atencion,
que es un mismo Serafin.
Cam. Serà fin, y darà fin
de tì con mucha razon.
Duq. Mira si es justo tenerle
el amor que à su voz tengo.
Cam. Pues yo al organo me atengo,
si huviera de ser su fuelle.
Fenis. Vèn adentro, que ya es hora
de tomar el bastidor.
Cam. Salte al encuentro, señor.
Duq. Esso quiero hacer. Señora::- *Salen.*
Fenis. Què miro! valgame el Cielo!
còmo es esto? el Duque aqui?
Gran señor: yo estoy sin mì! *ap.*
toda me ha cubierto un velo.
Duq. Sois vos mi prima? *Fenis.* Ocasion, *ap.*
pues no me conoce, ha hallado
de encubrirse mi cuidado.
No es tanta mi estimacion,
su criada soy. *Laur.* No hay duda,
las dos tenemos un ama.
Duq. Criada sois? *Laur.* Celia es Dama,
y yo, señor, soy su ayuda.
Duq. Quièn es Celia? *Fenis.* Quien quisiera
serviros. *Duq.* Ya esto se errò. *ap.*
Cam. La ayuda tomàra yo, *ap.*
como de costa no fuera.
Duq. Què hace mi prima? *Fenis.* Señor,
pues el caracol aora
subiò à vèr à mi señora.
Duq. Què señora? *Fenis.* La mayor.
Duq. No estaba en la galerìa
cantando aora? *Fenis.* Alli estaba,
y yo alli la acompañaba,
mas ya se fue. *Duq.* Pena mia, *ap.*
ya es mas vivo tu tormento:
Camilo, todo se ha errado,
yo publiquè mi cuidado,
y no he logrado el intento.
Cam. Embiste à esta, pues te encanta,
que essotra acaso es mas fea.
Duq. Què importa que hermosa sea,
si no es esta la que canta.
Fenis. Laura, no vès que no ha hecho
caso de mì? *Laur.* Es la verdad,
no le agrada tu beldad.
Fenis. En ira se abrasa el pecho. *ap.*

Ayuntamiento de Madrid

Duq.

Duq. Podeis ſaber de mi prima
vos un ſecreto? *Feniſ.* Yo he ſido
quien mas favor la ha debido:
ſoy tan feliz, que me eſtima
como à sì: y podeis creer,
que es otra yo. *Laur.* Quièn, eſtotra?
no và de la una à la otra,
una punta de alfiler.
Duq. Luego bien fiarè de vos
un recado que la deis.
Feniſ. Con ſeguridad podeis,
que no hay ſecreto en las dos.
Duq. Pues decid, que à una atencion
tanto ſu acento ha debido,
que à un pecho por el oìdo
le ha robado el corazon.
Y que un alma, que en deſpojos
rinde à ſu voz el poder,
la eſtà deſeando vèr
para rendirſe à ſus ojos.
Que en el deſeo pintada,
ha logrado eſta conquiſta:
mirad què harà con la viſta
la que mata imaginada?
Y que eſte ardor, y eſte afan
ſu primo el Duque le ſiente,
y ha de poner en ſu frente
la Corona de Milàn.
Y aunque el mundo lo impidiera,
ſolo ella ha de ſer mi eſpoſa.
Feniſ. Yo he quedado bien airoſa, *ap.*
pues èl me hace ſu tercera:
Laura, de mì eſtoy corrida,
eſte hombre què penſarà?
Laur. Que eres fea, pues te dà
el oficio de entendida.
Duq. Què ſu hermoſura dichoſa
es la gloria que conquiſto.
Feniſ. Pues ſi vos no la haveis viſto,
còmo ſabeis que es hermoſa?
Duq. La he imaginado en mi idèa,
y à ella nada igual ha ſido.
Feniſ. Yo eſtoy perdiendo el ſentido, *ap.*
y he de creer que ſoy fea.
Mirad que hay Damas aquì,
y mas celebradas que ella.
Duq. Ninguna ſerà tan bella
como la que tengo en mì;
nada le puede igualar
al bien que yo tanto aprecio.
Feniſ. Si apura mucho eſte necio, *ap.*
me tengo de declarar.
Duq. Aquella voz delicada,
y aquel acento ſonòro,
es el dueño que yo adoro,
y ſin ella todo es nada:
ſu voz mis anſias prefieren.
Feniſ. Havràſe llegado à vèr *ap.*
deſairar à una muger,
con decirla que la quieren?
Duq. Logradme eſta anſia amoroſa,
que os pido. *Feniſ.* No puede ſer,
porque he llegado à ſaber,
que hay una Dama, y hermoſa,
que os quiere bien, y lo errais,
porque es tan de mi ſeñora,
que ha de ſentir mucho aora,
que no la correſpondais.
Duq. Y quièn es eſſa? *Cam.* Eſto es gloria.
Feniſ. La mas eſtimada es
de mi ſeñora. *Duq.* Hablad, pues.
Feniſ. No teneis mucha memoria.
Duq. Oyes. *Los dos ap.*
Cam. A ſu ama ſe iguala.
Duq. Y antepone ſu perſona.
Cam. Raſgo tiene la fregona:
embiala noramala.
Duq. Ya yo caigo, en quien ha ſido
el ſugeto de eſſe amor.
Feniſ. Y no os parece, ſeñor,
muy digno de ſer querido?
que no halla quien las vè aquì
diferencia entre las dos.
Duq. Decidle à vueſtra ama vos
lo que yo os pido por mì:
y à eſſa Dama, aunque me quiera,
decid, que al llegarla à vèr,
ſi la quiſiera querer,
no la hiciera yo tercera. *Vaſe.*
Feniſ. Sin mì eſtoy! *Cam.* Oye, ſeñora,
y ſi deſea un buen gozo,
yo me alquilo, y ſoy buen mozo,
y eſtoy de vacante aora. *Vaſe.*
Feniſ. Laura, ya de injuria tanta
rebienta mi corazon.
Laur. Señora, èl ha hecho aprehenſion
de querer à la que canta.
Feniſ. Pues por què quando me viò
à

Ayuntamiento de Madrid

à mì, me ha de despreciar?
què puede en mì imaginar,
que no me lo tenga yo?
Laur. Acaso èl te ha imaginado
pelinegra, mas cenceña,
pàlida, ò cariaguileña,
y no viendo esto, se ha elado.
Uno que à su Dama hablaba
à obscuras, y no la via,
mirando por celosìa,
que era tuerta imaginaba.
Del defecto hizo aprehension;
y mirandola otro dia,
viò que dos ojos tenia
con hermosa perfeccion.
Desagradòle la cosa,
y dixo por el antojo,
si usted se sacàra un ojo,
fuera mucho mas hermosa.
Sale Feder. Fenisa, prevente al punto.
Fenis. Què es, señor, lo que me ordenas?
Fed. Que la Duquesa de Parma
de una carroza se apea,
donde viene disfrazada:
y yo, porque te prevengas
en lo que has de hacer, teniendo
por huespeda à tal Princesa,
me he adelantado à avisarte.
Fenis. Venga muy enhorabuena.
Fed. Ya entra àcà, llegate tù
à recibirla à la puerta.
Fenis. Vèn, Laura. *Laur.* Vamos, señora.
Salen la Duquesa, y Silvia.
Fed. Aqui tiene vuestra Alteza
una criada en Fenisa.
Fenis. Y por principio merezca
vuestra mano. *Duques.* De mi pecho
digna joya es tal belleza.
Fenis. Muchas albricias me doy
de veros venir tan buena.
Duques. Y yo à mì muchas embidias
de hallaros à vos tan bella:
y porque yo à vuestro quarto
vengo en secreto, y es fuerza,
que el titulo de criada
me disfrace en èl, me alegra,
que sea tal la señora,
que yo parecerlo pueda.
Fenis. Vos criada? *Duques.* Si, Fenisa,
que ver al Duque desea
mi curiosidad, y quiero
verle yo, sin que èl lo sepa.
Fenis. Pues sabed, que me sucede
un caso, que aqui creyera,
que al respeto, que yo os debo,
le previno mi advertencia.
Duques. Què ha sido?
Fenis. El Duque me oyò
cantando aora à una reja;
nunca me ha visto la cara,
y deseoso de verla,
entrò, y encontrò conmigo.
Preguntòme, que quièn era?
yo escusando el embarazo
de una visita tan nueva,
dixe, que criada mia,
con que podeis encubierta
estàr conmigo, y en nombre
de lo que es justo que sea,
pues vos sereis mi señora,
y yo una criada vuestra.
Fed. La atencion fue como tuya.
Duques. Muy aguda, y muy discreta.
Fed. Dame licencia, señora,
de ir à disponer que venga
el Duque al jardin à donde
podrà verle vuestra Alteza.
Duques. Id, que bien substituìda
me dexa vuestra presencia.
Fed. Voy; la Duquesa es un Angel,
no sè como la desprecia,
no estando casado el Duque;
pero todo esto es quimera,
que he de perder yo la vida,
ò se ha de casar con ella. *Vase.*
Salen Carlos, y Colmillo.
Carl. A entrar de dia en Palacio,
aunque con peligro sea,
se atreve la obligacion
de mis dichosas finezas,
por no perder, gran señora,
los logros de mi assistencia.
Colm. Y yo como soy vigilia
de Carlos, por essas ventas,
y posadas detràs de èl
vengo haciendo penitencia.
Duques. Os han visto? *Carl.* No señora.
Colm. Sino es unas verduleras;

Ayuntamiento de Madrid

mas son gente de secreto,
con que dentro de hora y media
lo sabrà todo Milàn.
Duques. Què dices? *Colm.* En dos tabernas
lo quedan contando ya;
mas lo que se dice en ellas,
como todo lo habla el vino,
en los pellejos se queda.
Duques. Mucho os importa el secreto,
Carl. Demàs de ser obediencia
para con vos, y peligro
para con el Duque, es fuerza,
que yo tenga essa atencion,
por las venturas, que espera
mi suerte en vuestro favor,
que si à merecerle llega
mi esperanza::- *Duques.* Claro està,
que es peligro. Carlos piensa, *ap.*
que no importa que su hermana,
que ha de ser mi esposo, sepa,
y hasta vèr yo al Duque, nadie
me conviene, que lo entienda.
Carl. El peligro, gran señora,
no es nada, quando interessa
mi deseo la esperanza.
Duques. Ya lo sè: atajarle es fuerza. *ap.*
Carlos, dexadnos à solas,
que el gozar de la belleza
de Fenisa, no permite,
que à otra atencion me divierta.
Carl. Lo que yo en la ausencia pierdo,
cobrarè de la obediencia.
Colm. Y yo me voy? *Fenis.* Tù no importa.
Carl. Colmillo. *Colm.* Què quieres, muela?
Carl. Que me guardes los favores
de su vista, pues te quedas.
Colm. Pues dexame aqui un bolsillo
donde echarlos.
Carl. No los pierdas. *Vase.*
Duques. Mucho, Fenisa, me alaba
vuestro hermano gracias vuestras,
y en particular la voz.
Fenis. Pasion de hermano le lleva,
que esso es para el bastidor.
Duques. Vos me haveis de dar licencia
de no admitiros la escusa.
Fenis. Jesus! dame la vihuela,
Laura.
Laur. Al momento la traigo. *Vase.*

Aprehension.

Duques. Cortesana es como bella. *ap.*
Fenis. Esto es para las almohadas.
Duques. Donde vos quisiereis sea.
Sale Laur. Ya la guitarra està aqui.
Colm. Lo mejor es, que no templa,
ni hace gestos, que hay algunos,
que quando cantan se quedan
como Judìo de passo;
y quando à un passage llegan,
le comienzan en la boca,
y le acaban en la oreja.
Canta Fenis. Yo quiero bien,
y este amor de otro se infiere,
que aunque soy yo la que quiere,
no sè à quien.
Colm. Señoras, el Duque. *Fenis.* Ay Cielos!
no me halle con la vihuela
en la mano; perdonad.
Dele la vihuela en la mano à la L
y sale el Duque.
Duq. Esta vez la diligencia *ap.*
me ha de lograr el deseo:
Què miro! mi prima es esta;
bien me dixo la criada,
que no es mas hermosa que ella;
pero es hermosa, y su voz
al lado de su belleza,
basta para que mi amor
cobre aora mas violencia.
Prima, y señora, es posible,
que yo tan poco os merezca,
que la ventura de veros
quereis que à este hurto la deba?
Fenis. Por mì os tiene. *Las dos ap.*
Duques. Ya lo entiendo.
Fenis. Responded por mì.
Duques. Esso es fuerza.
Señor, pues por què razon
pensais que ser culpa pueda
mi recato? ò por què causa
desea verme tu Alteza?
Fenis. Si èl la enamora aqui, es cosa *ap.*
para que yo el juicio pierda.
Duq. La culpa es, que de mi dicha,
avàra, es vuestra belleza:
la causa de mi deseo;
hasta aqui vuestra voz era,
mas ya lo son vuestros ojos.
Duques. Si la enfermedad es esta *ap.*

del

Ayuntamiento de Madrid

del Duque, no es muy mortal,
mucho me he holgado en ſaberla:
Carlos ha ſido dichoſo,
pues ya el deſaire me empeña
à hacerle Duque de Parma
por caſtigar eſta ofenſa.
Què en fin, ſeñor, es mi voz
la que el deſeo os diſpierta?
Duq. Haſta aqui fue vueſtra voz,
pero ya vueſtra belleza.
Colm. Eſto no puede ſer malo,
ſi enamora à la Duqueſa,
teniendola por ſu prima.
Duqueſ. Pues què es, ſeñor, lo que intenta
vueſtro deſeo, movido
de mi voz, ò mi belleza?
Duq. Haceros dueño de un alma;
no he dicho bien, que ya es vueſtra;
deciroslo, porque vos
tomeis poſſeſsion en ella.
Colm. Por Dios, que es bueno tirar
al higo, y dar en la breva:
yo tengo linda ventana.
Duqueſ. Pues què intento en eſſo lleva
vueſtro amor, ſiendo caſado?
Duq. Yo, con quièn?
Duqueſ. Con la Duqueſa.
Duq. Pues no ſabeis, que por vos
he mandado detenerla?
vos haveis de ſer mi eſpoſa,
ſi la Corona me cueſta.
Feniſ. Laura, has viſto tal deſaire?
Colm. Bueno es tocar la tercera,
y hacer el sòn en la prima.
Duqueſ. Con tal linage de ofenſa *ap.*
no sè què ha de hacer mi pecho,
ſi en un favor eſtà embuelta:
ſufrir no puedo el enojo;
ſiendo yo à la que deſprecia,
no ſiendo el favor à mì;
mas diſsimularlo es fuerza,
pues que tengo la venganza
en mi inclinacion embuelta.
Pues vos acaſo ſabeis
ſi ſoy mas hermoſa que ella?
Duq. Pues còmo puede igualaros?
no es poſsible. *Duqueſ.* Què me vea
deſpreciada yo por mì! *ap.*
y què haya un hombre que quiera
ſin ſaber à quien! *Colm.* Eſto es
comer grajo en una venta,
y penſar que es palomino.
Duqueſ. Feniſa.
Feniſ. Què es lo que intentas?
Duqueſ. Pues por tì el Duque me habla,
quieres que le favorezca?
Feniſ. Yo, ſeñora? habla à tu guſto,
que pues aqui tu belleza
viene à ſer la feſtejada,
quien lo ha de eſcoger es ella.
Duqueſ. Pues no vès que es por tu voz?
Feniſ. Pues què importa que eſſo ſea,
ſi eſtà hablando con tus ojos?
Duqueſ. No falta amor donde hay queja:
pues yo hablarè por entrambas.
Señor, vos me dad licencia
de creer que eſſo es aprehenſion,
haſta que yo de vos ſepa,
que me preferìs à mì,
deſpues de vèr la Duqueſa,
Duq. Eſſo, dadlo ya por viſto,
que aunque mas hermoſa ſea,
ſi le falta vueſtra voz,
no es poſsible que la quiera.
Duqueſ. Què eſto eſcuche mi hermoſura!
Feniſ. Hay mas eſtraña fineza!
que eſtè deſpreciando à dos,
y à entrambas las favorezca!
Duq. Demàs de eſto, mis criados
la han viſto, y ſegun me cuentan,
no puede ſer como vos.
Colm. Jeſus! ſeñor, no la llega.
Duq. No es eſto verdad, Colmillo?
Colm. Si ſeñor, que la Duqueſa
tiene aquella miſma boca,
aquellos ojos, y cejas,
aquella frente, aquel pelo,
y todas aquellas ſeñas;
tanto, que aqui me parece,
que miro ſu cara meſma:
mas es mucho mas hermoſa.
Duq. Quàl es mas hermoſa? *Colm.* Aqueſta.
Duq. Pues eſſo puede dudarſe?
Colm. Jeſus! hay gran diferencia,
como comparar un huevo
à una clara, y una yema.
Duq. Si eſſa es la duda, ſeñora,
bien preſto vencida queda.

Ayuntamiento de Madrid

Colm. Dì, que la Duqueſa es roma,
y tiene un diente àzia fuera.
Duq. Quièn ha viſto eſſo? *Colm.* Colmillo.
Duq. Para que yo la aborrezca
es eſſo, y no para dicho.
Duqueſ. Lo mejor de eſto es, que ſea
el Duque algo deſairado, *ap.*
mal talle, poca preſencia,
y que me eſtè deſpreciando.
Duq. Parece que eſtais ſuſpenſa?
ſi eſſo es duda de mi amor,
no hay razon para tenerla,
ſabiendo vos, que por vos
he dexado à la Duqueſa.
Duqueſa. Bueno es alegarme à mì *ap.*
mi deſprecio por fineza.
Si pienſa que eſſo me obliga,
ſe ha engañado vueſtra Alteza,
que el merito de mi voz,
de mi hermoſura es ofenſa.
Ayer eſtaba calado
con una dama tan bella,
como la Duqueſa, y oy,
porque me oyò, la deſprecia.
Pues eſſe miſmo deſaire
temo yo que me ſuceda,
porque para mì hay mañana
ſi hay oy para la Duqueſa.
Y mi deſprecio eſtà ſolo
en que oiga ſu ligereza
otra que cante mejor,
y me dexe à mì por ella.
Yo no he de fiar mi pecho
de voluntad tan ligera,
que con una voz ſe muda,
que es el rieſgo que mas ſuena.
Y de tan juſto recelo
no ſe admire vueſtra Alteza,
porque la voz que le muda
es la que à mì me diſpierta.
Y antes que venga mi padre,
me dè para irme licencia,
que mi pecho èl ſe la toma
de no admitir ſus finezas.
Duq. Oìd, ſeñora, eſperad.
Duqueſ. No eſtoy aqui con decencia:
Carlos ha de ſer mi eſpoſo, *ap.*
pues logrà en èl mi belleza
inclinacion, y venganza;
y aunque el deſaire me ofenda,
deſpues de haver viſto al Duque,
voy del deſprecio contenta. *Vaſe.*
Duq. Oìd vos. *Colm.* Eſto es mejor.
Feniſ. Què me manda vueſtra Alteza?
Duq. Le dixiſteis à mi prima
lo que os dixe? *Feniſ.* Eſſo pudiera
haverſeme à mì olvidado?
Colm. Ay Dios! que la hace tercera *ap.*
de sì miſma: eſſo, ſeñor,
no tardò en ſaberlo ella,
mas que eſſotra en eſcucharlo.
Duq. Sabeslo tù? *Colm.* Aqueſſa es buena:
fiate de eſta, ſeñor,
que es grandiſsima alcahueta.
Duq. Pues què reſpondiò? *Feniſ.* Enojada
eſcuchò que tù la quieras,
por lo que yo te previne.
Duq. Pues què prevencion es eſſa?
Feniſ. La de aquella que te quiere,
que es dama que tanto aprecia
como à sì miſma. *Duq.* Què eſcucho!
eſtais hablando de veras?
Feniſ. Pues con vos he de burlarme?
Duq. Hay locura como aqueſta!
oyes, aqueſta criada
eſtà hablando por sì meſma.
Colm. Luego ella es la que te quiere?
Duq. Si, y quiere que yo la quiera.
Colm. Què aqueſta deſpilfarrada
à tì el reſpeto te pierda!
caſala con un lacayo.
Duq. Pues eſſa muger, què intenta?
Feniſ. Si ella quiere, deſeará,
que tù te caſes con ella.
Duq. Oyes eſto? *Colm.* Vive Dios,
que es muy grande deſverguenza,
ya merece un barrendero.
Duq. Decidla, ſi eſſo deſea,
que yo le propondrè al Duque
ſu amor, y en correſpondencia
haga ella eſto con mi prima,
pues podrà ſer que la quiera.
Feniſ. Pues decidle vos al Duque,
que eſta dama es tan ſobervia,
que es poſsible, aunque deſpues
el Duque llegue à quererla,
que no quiera ſer ſu dama
la que èl hace ſu tercera. *Vaſe.*
Duq.

Ayuntamiento de Madrid

Duq. Què dices de esto, Colmillo?
Colm. Que el jubon se me rebienta
de risa por los costados.
Duq. Has visto cosa como esta?
quièn es aquesta criada?
Colm. Yo bien la conozco, y era
su madre::- *Duq.* Quièn fue su madre?
Colm. Quien diò à tu prima la teta,
y son hermanas de leche.
Duq. Si es loca? *Colm.* Y este es su tema.
Duq. Mas mi prima no es hermosa?
no es mejor que la Duquesa?
Colm. Jesus! mas de palmo y medio.
Duq. Puede acaso ser como ella,
aunque sea mas hermosa?
Colm. Esso es poner una vela
al lado de una bugìa.
La Duquesa es algo fea,
al andar es desairada;
reparàste en las caderas,
que levanta una mas que otra?
Duq. Quàndo?
Colm. Al entrar por la puerta.
Duq. Pues yo la vi? *Colm.* Ha, sì, es verdad,
que tù no estabas con ella.
Duq. Ni quiera Amor que lo estè,
como yo à mi prima tenga.
Colm. Puede haver mas lindo chiste! *ap.*
què harà el Duque quando sepa,
que la Duquesa, y su prima
son entrambas de una pieza?
Duq. Què dices? *Colm.* Digo, señor,
que si tù aora te cebas
con el sabor del conejo,
y te le engulles, no sea
que quando sepas que es gato,
quieras bolverle, y no puedas.
Duq. Pues còmo puede ser esso?
Colm. Digo yo, si la Duquesa
te pareciesse mejor;
mas que se me ha de ir la lengua; *ap.*
pero aquesto es el remedio:
Federito. *Duq.* Salte afuera.
Colm. Si no me socorre el viejo,
toda la cuba rebienta. *Vase.*

Sale Federico.

Duq. Federico. *Fed.* Gran señor.
Duq. Tengo de vos una queja.
No sabeis vos, Federico,
que tengo yo sangre vuestra,
y que vos la teneis mia,
y quien su valor desprecia
me ofende?
Fed. Pues quièn es? *Duq.* Vos,
que obligado à engrandecerla,
sois quien la teneis en menos.
Fed. No he entendido à vuestra Alteza.
Duq. Pues vos no sois quien teneis
en Milàn la mejor prenda,
mas digna de mi Corona,
y os vais à buscar afuera
dueño para mi alvedrìo?
Fed. Què prenda, señor, es essa?
Duq. Vuestra hija.
Fed. Ay Dios! què escucho! *ap.*
pues haveis llegado à verla?
Duq. Si, que no bastan recatos
à amorosas diligencias:
su voz fue à mi amor el norte,
con que descubrì mi estrella.
Fed. Què decìs? no veis que es ya
vuestra esposa la Duquesa
de Parma? *Duq.* Lo que yo digo,
es lo que es justo que sea,
mi esposa ha de ser mi prima.
Fed. Señor, señor, las quimeras
de amor, efectos del gusto,
no son para anteponerlas
al honor: el vuestro està
empeñado en la Duquesa,
y el mio, y el de Milàn:
vuestra esposa ha de ser ella;
no imagineis fantasìas,
que razones como essas,
mas son de mozo, que Duque.
Permitidme esta licencia,
que estas canas son la nieve,
con que esse fuego se templa.
Duq. Federico, esto ha de ser;
y porque en la resistencia
no perdais tiempo, sabed,
que mis bodas ya estàn hechas.
Fed. Hechas? què decis, señor?
el Cielo aquì me defienda, *ap.*
que la Duquesa dirà,
que yo por lo que interessa
mi ambicion, soy quien la engaña.
No es posible que lo crea,

Ayuntamiento de Madrid

que mi hija es muy mi hija,
y ſin mì no ſe atreviera:
¿Hechas vueſtras bodas ya?
denme los Cielos paciencia: *ap.*
mirad bien lo que decìs.
Duq. Pues no baſta que yo quiera?
Fed. Còmo baſtar? no ſeñor.
Duq. No? *Fed.* No, con vueſtra licencia,
que vos (errais) no baſtais,
ſiendo yo quien os govierna.
Duq. Pues quièn lo puede impedir?
Fed. Vueſtro honor, vueſtra grandeza,
la razon, y la juſticia,
y vos, que es una coſa meſma,
y yo, ſeñor, yo tambièn,
que para coſas como eſtas,
vos miſmo me haveis de dar
contra vos la reſiſtencia.
Duq. Pues no os la doy, Federico,
y os mando, que me obedezca
vueſtra lealtad, ò lo harà
mi amor ſin vueſtra obediencia.
Fed. Jeſus! ſeñor, què decìs?
eſte mozo ſe deſpeña:
Dios me libre de eſtos juicios.
Buelva à ſaber vueſtra Alteza,
que yo no le he de dexar
caer en tan grande afrenta.
Duq. Pues yo à vos buelvo à deciros,
que ha de ſer, aunque no quieran
vueſtras canas. *Fed.* Serà eſſo
para que Milàn ſe pierda.
Duq. Federico, reparad,
que hablais conmigo, y ya es eſſa
oſadìa demaſiada,
y ſabrè, ſi vos tenerla,
dar la mano à vueſtra hija,
y cortaros la cabeza.
Fed. Mi cabeza eſtà poſtrada
à vos por obligacion,
y à coſa tan mal penſada,
la baxarà vueſtra eſpada,
pero no vueſtra razon.
Y aunque os admire el oìllo,
en eſto, ſeñor, me cierro,
que yo no he de permitillo,
y obedecerè à un cuchillo,
por no obedecer à un yerro.
La palabra es el primero
honor del hombre; eſta dada
ſe ha de cumplir por entero,
porque ni aun de amor el fuero
la dexa deſobligada.
Que yo reſiſta, ſeñor,
lo que mandais, no es muy juſto;
mas no es vaſſallo traidor
quien es desleal al guſto,
por ſer leal al honor.
Quien os reſiſte es tirano,
ſi en vueſtra ofenſa ſe mueſtra;
mas ſiendo en honor, yo gano,
porque es una mano vueſtra
quien reſiſte la otra mano.
Con ella ha de ſer la lid,
que os digo, y que os dà ſoſpecha
que lo intente permitid;
y ſi lidian, advertid,
que yo eſgrimo la derecha.
Si me vence ſu porfia,
no cortareis con la dieſtra
mi cabeza; y en tal dia,
la muerte podrà ſer mia,
mas la afrenta ha de ſer vueſtra. *Vaſ*

Salen Carlos, y Colmillo.

Carl. Cielos, rara ventura!
Colm. Señor, ſabe primero lo que paſſa.
Carl. La Duqueſa la dicha me aſſegura,
y conmigo ſe caſa.
Colm. Sabes lo que hay de nuevo?
Carl. Nada ſaber procuro.
Colm. Oye con Barrabàs, pues yo me atr
à advertirte, que aqueſſo no es ſeguro
Carl. Què dices? mas el Duque eſtà preſe
yo le pido licencia. *Colm.* Hombre, deten
que te vàs à perder. *Carl.* Aparta, loco
Colm. Pues acuerdate deſſo de aqui à un po
Duq. Es Carlos?
Carl. El que ya tus plantas beſa.
Duq. Con què ocaſion bolviſte à la Duque
Carl. Señor, bolvì, y la dixe, que tù eſtab
tan malo, que ſu viſta dilatabas,
porque enfermo ſu Alteza no te viera:
mas ella lo tomò de tal manera,
q, ò porq ha hecho aprèſion de ſu deſprec
ò porque acaſo de entre el vulgo necio
eſta murmuracion llegò à ſu oìdo,
que en ſu deſaire la venganza ha ſido,
favorecerme à mì; y ſoy tan dichoſo,
que

que me
ſu mano
tenga mi
Con mi
mi eſtrell
que porq
es todo e
pero ſien
no la qu
y à pedi
Duq. Que
Y parec
que yo
con quic
quando
Carl. Pues
merecer
ſi tanto
tu desle
deſde ay
no pued
para co
Colm. Que
Duq. Carl
y aunqu
baſtaba
para qu
teniend
fueſſe à
mas yo
Carl. Señ
Duq. No
Carl. Ya
pedir l
Duq. Si p
bien os
Carl. Ciel
licenci
bolver
Colm. Puc
Carl. Qu
Colm. Eſſ
èl te
Carl. Val
Colm. Pu
veslo
para
haver
Carl. Pu

Ayuntamiento de Madrid

que me quiere, señor, hacer su esposo:
su mano quiere darme, porque en ella
tenga mi suerte su felìz estrella.
Con mi mano, señor, tomar espero
mi estrella; tan felìz me considero,
que porque suba yo à tomarla ufano,
es todo el Cielo quien me dà la mano;
pero siendo primero mi obediencia,
no la quiero lograr sin tu licencia,
y à pedirtela vengo de esto ufano.
Duq. Que la Duquesa à tì te dà la mano?
Y parecete, Carlos, que es decencia,
que yo para casar te dè licencia
con quien te ha parecido tan hermosa,
quando vàs à traerla por mi esposa?
Carl. Pues dexandola tù, quièn la pudiera
merecer mas que yo? *Duq.* Yo lo dixera,
si tanto indicio no me huviera dado
tu deslealtad; que haverte enamorado
desde ayer, que supiste que no es mia,
no puede ser, que es corto plazo un dia,
para concierto, que de atràs se infiere.
Colm. Que no señor, que ha mucho q̃ la quiere.
Duq. Carlos, yo vuestro pecho he conocido,
y aunque yo à la Duquesa no he querido,
bastaba que por mia ivais por ella,
para que quando os pareciò tan bella,
teniendo vos mi sangre, que es mas feo,
fuesse à los ojos, pero no al deseo:
mas yo castigarè intentos villanos.
Carl. Señor, viven los Cielos soberanos::-
Duq. No me hableis mas en esto.
Carl. Ya es forzoso
pedir licencia para ser dichoso.
Duq. Si pudiereis bolver à su presencia,
bien os podeis casar, yo os doy licẽcia. *Vase.*
Carl. Cielos, què es esto que escucho?
licencia me dà, si puedo
bolver à vèr la Duquesa!
Colm. Pues què has inferido de esso?
Carl. Que me lo quiere estorvar.
Colm. Esso yo tambien lo temo:
èl te ha de embargar las mulas.
Carl. Valgame el Cielo! què es esto?
Colm. Pues esso dudas aora?
veslo aqui como era bueno,
para hablar despues al Duque,
haverme oìdo primero.
Carl. Pues què era lo que decias?
Colm. Aora quieres saberlo?
què ha de ser? lo que se sigue,
despues del asno estàr muerto.
Carl. No me diràs lo que ha sido?
dì, Colmillo, què hay de nuevo?
Colm. De nuevo, señor, no hay nada,
porque lo que hay es ya viejo,
que el Duque se ha enamorado
de la Duquesa. *Carl.* Esso es cierto?
Colm. Asi lo estuviera yo.
Carl. Pues còmo ha sido? *Colm.* Diò en ello,
viendola aora en tu quarto,
y su juicio està perdiendo;
digo el sentido, que el juicio
para el Duque, bolaverunt.
Carl. Malas nuevas te de Dios. *Dale.*
Colm. Y à tì te ablande los dedos,
aunque sea à panadizos,
pues la cara me has deshecho:
piensas que estàs amassando,
hombre del diablo? *Carl.* Que es esto?
que ya de mi voluntad
no es dueño mi entendimiento;
y aunque quiera revocarla,
no he de poder, vive el Cielo:
còmo la viò, ò còmo pudo
enamorarse tan prẽsto?
dilo pues. *Colm.* Señor, el hombre
es facil, y pega luego.
Carl. Pues supo que ella aqui estaba?
Colm. No señor, que esse es el cuento:
mas ellas vienen aqui
con tu padre. *Carl.* Yo resuelvo
no darme por entendido,
y proseguir en mi empeño:
no digas que yo sè nada.
Colm. Obedecerte prometo,
que ya saben mis hocicos,
còmo son tus mandamientos.

Salen la Duquesa, Fenisa, y Federico.

Fed. Esso, señora, ha passado?
Duquesa. Sì, Federico, èl muy tierno
me tuvo por vuestra hija,
y me enamorò, y yo quiero
bolverme, pues ya de verle
se me ha logrado el deseo;
y para casarme à gusto,
tengo ya elegido el dueño.
Fed. Cielos, hay mayor ventura! *ap.*
to-

Ayuntamiento de Madrid

todo aqui ſe me ha diſpueſto
como yo lo deſeaba;
pues el Duque preſumiendo,
que era mi hija la Duqueſa,
ſe rindiò à ſu roſtro bello,
y por muger me la pide;
con que yo en darſela luego,
quedo bien con la Duqueſa,
y con èl, pues le obedezco.
Feniſ. Aunque yo eſtoy deſairada, *ap.*
buen fin tendrà mi deſprecio,
ſi la Duqueſa ſe caſa
con Carlos, quieralo el Cielo.
Carl. Ya, ſeñora, al Duque he hablado.
Duqueſ. Trata, Carlos, al momento
de diſponer mi partida.
Carl. Y ſerà con guſto nuevo,
pues para ſer vueſtro eſpoſo
del Duque licencia tengo.
Fed. Carlos, què es eſſo que dices?
Carl. Que ya la licencia llevo
para ſer Duque de Parma.
Fed. Pues còmo puede ſer eſſo,
ſi el Duque ſe ha enamorado
de la Duqueſa, entendiendo,
que era mi hija, y me la pide,
y eſtoy loco de contento
de vèr que con la Duqueſa
puedo lograr ſu deſeo,
y cumplirla mi palabra?
Duqueſ. Es, que yo aora no quiero:
que mugeres como yo
no ſe enamoran por ècos
de otras, cuya voz los llama,
porque aqueſſe rendimiento
ſe debe à lo que imagina,
y no à lo que le parezco.
Fed. Què es lo que decìs, ſeñora?
Feniſ. Pues, ſeñor, no es eſto cierto?
hace muy bien la Duqueſa,
que èl la enamorò entendiendo,
que era yo, porque de oirme,
lo eſtaba ya de mi acento.
Y à ſer yo vos, ſi de amor
à verle llegàra muerto,
no admitiera ſus finezas:
bien ſabe Dios, que yo miento; *ap.*
mas porque me importa aqui,
hablo contra mi deſeo.
Fed. Què eſtàs diciendo, muchacha, rapaza?
quièn à tì te mete en eſſo?
vete de aqui. *Feniſ.* Yo, ſeñor,
digo, que ha ſido deſprecio
de ſu hermoſura. *Fed.* Tù ſabes
de amor, ni haces juicio en eſto?
Duqueſ. Si ha viſto el deſprecio mio,
no es fuerza que ha de ſaberlo?
Feniſ. Yo, ſeñor::-
Fed. Vete à tu quarto.
Feniſ. Sè el deſaire. *Fed.* Entrate adentro,
vete luego: miren, pues,
què ſabe ella de deſprecios.
Feniſ. Ya me voy. *Fed.* Entrate, pues.
Feniſ. Señora, pues ſue ſu intento
quererme à mì, no le admitas.
Fed. Muchacha, què eſtàs diciendo?
Feniſ. Me deſpido. *Fed.* Vete, pues.
Feniſ. Ya yo, ſeñor, te obedezco. *Vaſe.*
Carl. Señor, ſi el Duque à mi hermana
quiere, y le mueve ſu acento,
no es la Duqueſa à quien ama.
Fed. Pues què viene à importar eſſo,
ſi al verla ſue ſu hermoſura
la que llevò ſu deſeo.
Carl. No es, ſeñor, ſino la voz.
Colm. Y yo ſoy teſtigo de ello,
porque à èl le havia enamorado
la voz, y aunque hallàra dentro
un capon, fuera lo miſmo.
Duqueſ. Sea, ò no, ya es eſte empeño
de mi eleccion, y mi guſto.
Carl. Y de mi amor, que no es menos,
para defenderlo ya.
Colm. Y mio, que tambien quiero
à la Duqueſa yo, en quanto
hava lugar de derecho.
Fed. Què decìs, locos, oſados,
atrevidos ſin reſpeto?
tù has de oſar poner los ojos
en las prendas de tu dueño?
Duqueſ. Si yo lo fuera, no diera
la licencia para ello;
pero haviendoſela dado,
puede Carlos, y yo puedo.
Carl. Y con eſta voluntad
reſiſto yo tus preceptos.
Fed. Què es reſiſtirlos, villano?
tù hablas aſsi? vive el Cielo,
que

Ayuntamiento de Madrid

que te haga cortar al punto
la cabeza. *Colm.* Del processo.
Salen el Capitan, y Criados.
Cap. Carlos? *Carl.* Què es lo que quereis?
Cap. A que os deis à prision vengo,
y à que me entregueis la espada
por el Duque. *Carl.* Còmo es esto?
Colm. Las mulas te han embargado.
Carl. Cielos, ya mi mal es cierto: *ap.*
sin duda el Duque sabìa,
quando viò su rostro bello,
que estaba aqui la Duquesa,
y la enamòro; y si es esto,
corre peligro mi vida.
Colm. Pues pongamos tierra en medio.
Carl. Yo no he de darme à prision.
Colm. Ni yo me doy, ni me presto.
Fed. Què es lo que dices, traidor?
entrega la espada luego:
tù à tu dueño la resistes?
Duques. Federico, detenèos, *Aparta à Fed.*
que Carlos no habla aqui ya
como vassallo à su dueño,
sino como mi marido.
Fed. Aora estamos en esso?
la espada ha de dàr, señora,
que ni lo es, ni puede serlo;
andad, señor, dad la espada.
Carl. Por mi padre te obedezco,
que si no::- *Fed.* Aquesta es la espada,
tomad, señor, vaya preso:
assi remedio esse daño. *ap.*
Duques. Federico, còmo es esto?
no atendeis à lo que digo?
Fed. Señora, y còmo que atiendo.
Duques. No veis que es mi esposo Carlos?
Fed. No veis que no puede serlo?
pues yo, à quien le està mejor,
soy quien lo està resistiendo.
Duques. Pues sabed, que yo del Duque
viendo el injusto desprecio,
con razon le he dado à Carlos
digno lugar en mi pecho,
que soy Duquesa de Parma,
y armas, y vassallos tengo,
mirad si podrè librarle,
pues ya conmigo le llevo. *Vase.*
Fed. Jesus, què estraña locura!
Carl. Señor, si ella::-
Fed. Calla, necio.
Carl. La Duquesa::-
Fed. Què Duquesa?
Carl. Lo quiere.
Fed. Llevadle luego.
Carl. Pues no lo oyes?
Fed. Es en vano:
no puede ser, vaya preso. *Vase.*
Carl. Cielos, què intenta mi padre!
Colm. Que no quiere verse suegro.

JORNADA TERCERA.

Salen el Duque, Camilo, y Federico.
Fed. En mì no havrà resistencia,
señor, à vuestro poder,
mas yo no me he de vencer.
Duq. Pues Federico, es violencia
honraros con mi persona?
Tan mal acaso os estàn
los blasones de Milàn,
que despreciais su Corona?
Fed. Esto es cautelarme aqui, *ap.*
que si èl tiene à la Duquesa
por mi hija, no me pesa
de que me la pida à mì,
mas palabra no he de dar:
casese èl sin mì, con ella,
que no dirà al conocella,
que yo le pude engañar:
y con esta confianza
à la Duquesa detengo
en mi quarto, y la entretengo
con una vana esperanza.
Enamore su desden
el Duque, si es que se abrasa,
que si ella con èl se casa,
todos quedarèmos bien.
Duq. Federico, què decìs?
hemos de ser enemigos?
aora bien, seamos amigos.
Fed. Si tanto me persuadìs,
serà forzoso que os diga,
que es mi hija, gran señor,
quien resiste vuestro amor.
Duq. Si la obediencia la obliga,
como vos se lo mandeis,
no creo yo de su obediencia,
que

Ayuntamiento de Madrid

que quiera hacer reſiſtencia:
vos eſcuſaros quereis
con ella, por mas decente.
Fed. Antes, ſeñor, no porfio
en violentar ſu alvedrìo,
porque sè que es obediente.
Duq. Pues eſſo es decirme à mì,
que lo ſolicite yo.
Fed. Ni puedo decir que no,
ni quiero decir que ſi.
Duq. Pues deſde oy ſerà mi empleo
ſolicitar ſu hermoſura.
Fed. Si vueſtro amor lo procura,
(eſſo es lo que yo deſeo) *ap.*
me lograis dos atenciones:
una, que ſi ella os amò
ſin mì, no dirà que yo
fomento eſtas ſinrazones;
porque en caſo tan violento,
ya que os lleva la paſsion,
podrè daros permiſsion,
pero no conſentimiento.
Otra, que ſi ella os admite,
nunca dirà ſu beldad,
que forcè ſu voluntad,
que al daño mayor compite.
Obligad vos ſu hermoſura
ſin mì, que no es tan violento:
ſi aſsi ſe logra mi intento, *ap.*
no quiero mayor ventura.
Duq. En pago de eſſa fineza,
que agradezco, Federico,
ya otra ventura os publìco,
que no os dà menos grandeza:
à Carlos perdono yo
por vos, idle ya à librar,
que luego ſe ha de caſar
con la Duqueſa. *Fed.* Eſſo no;
con la Duqueſa? por Dios,
que ibamos bien aviados: *ap.*
Señor, los mozos oſados,
que no os reſpetan à vos,
caſtigarlos es muy bien;
pague en la priſion ſu exceſſo.
Duq. Què decìs?
Fed. Que eſtà bien preſo,
y caſtigado tambien.
Carlos, loco ſe enamora
de muger que juzga agena,
por Dios, que la hariamos buena,
ſi le ſoltaſſen aora.
Duq. Ya eſſo queda muy atràs,
yo le ſoltarè ſin vos.
Fed. Eſſo no, ſeñor; por Dios,
que no nos faltaba mas:
el favor que aora pretendo,
es que no me le ſolteis.
Duq. Pues ſi vos eſſo quereis,
por aora lo ſuſpendo.
Fed. Si ſeñor, no dexe raſtro
ſu oſadia à otros aſsi.
Cam. Penſando eſtoy entre mì,
ſi es èſte padre, ò padraſtro,
pues contra ſu beneficio,
de que ſea ſu hija Duqueſa,
y ſu hijo Duque, le peſa:
los querrà poner à oficio.
Duq. Federico, alli parece,
que và mi prima, dexad
que la hable yo. *Fed.* Pues lograd
la ocaſion que ſe os ofrece:
ya no hay coſa que me aflija, *ap.*
pues ſin tener parte en nada,
ya la Duqueſa empeñada
eſtà en fingirſe mi hija.
Enamore ſu deſdèn,
y allà ſe lo haya con ella,
que ſi èl no puede vencella,
con entrambos quedo bien.
Rìnanſe ellos ſus duelos,
voyme, pues, que temo aqui,
que me han de pegar à mì
ſu locura eſtos mozuelos. *Vaſe.*
Cam. Señor, es eſta tu prima?
Duq. Eſta es quien me quita el alma.
Cam. Muy hermoſa es, pero yo
atengome à la criada.
Duq. No vès que con ſu hermoſura
es ſu voz la que me arraſtra?
Cam. Pues què harèmos de tu amor,
ſi eſta muger ſe acatarra?
Duq. Callà, que ſale.
Salen la Duqueſa de Parma, y Laura.
Duqueſ. Sin Carlos
no quiero bolver à Parma,
y haſta que yo haya ſalido
de Milàn, es fuerza, Laura,
que eſtè en nombre de Feniſa.

Laur.

Ayuntamiento de Madrid

Laur. El Duque està aqui.
Duquef. El me canfa
con el nombre. *Duq.* Prima mia,
efperando la mañana
en vueftros ojos eftoy,
que haftà que en ellos el Alva
fale, para mì no hay dia.
Duquef. Si effe vueftra Alteza agua rda,
muy preftò anochecerà;
mas la Duquefa de Parma
le bolverà à amanecer.
Duq. Con effa defconfianza
ofendeis vueftra hermofura:
(fingirè por obligarla, *ap.*
que la he vifto) y para daros
de mi amor nuevas fianzas,
yo he vifto ya à la Duquefa,
y no folo no os iguala,
mas và de ella à vos, lo que hay
de la gracia à la defgracia.
Duquef. Vos la haveis vifto? y à dònde?
Duq. Venia à verme disfrazada,
y yo la falì al encuentro;
no me ha parecido Dama,
ni vì en mi vida muger
mas tofca, ni defairada.
Duquef. Pues en què trage venia?
Duq. El trage no es circunftancia,
que la hermofura defcubre
en qualquier trage la gracia.
Laur. No es eftò bueno, feñora?
Duquef. Y en mì es la mejor venganza
darle à entender que lo creo.
Què tan fea es la de Parma?
Duq. No os lo podrè encarecer.
Duquef. Vueftra noticia es eftraña
para mì, que fu hermofura
quantos la han vifto me alaban.
Duq. Pues han tenido mal guftò,
fi no es que en mì fea la caufa
eftàr hecho à vèr la vueftra,
que à la fuya fe aventaja:
con que no podeis decir,
para no eftimar mis anfias,
que no es mi amor eleccion.
Duquef. No, pero dirè que falta
la voluntad de mi padre
para poder eftimarlas.
Duq. Antes aora mi tio,
hablandole yo, efta caufa
remite à vueftra eleccion.
Duquef. Pues fi èl, feñor, effo manda,
de que ferà vueftra prima
vueftra efpofa, os doy palabra,
con què vos hagais por ella
dos cofas. *Duq.* Saberlas falta,
folo para obedecerlas.
Duquef. Bien faciles fon entrambas;
foltar à Carlos es una;
otra, darme la palabra
de no eftorvar, que fe cafe
con la Duquefa de Parma.
Duq. Entrambas os las concedo,
y para cumplirlas, llama
à Carlos, venga aqui luego.
Cam. Harèlo como lo mandas. *Vafe.*
Duq. Ya eftais vos obedecida.
Duquef. Y vos lo eftareis fin falta
de mi palabra tambien.
Duq. No alentarà mi efperanza
un favor vueftro?
Duquef. Effo no,
que favores de la dama,
que efpera fer muger propia,
al mifmo que los alcanza,
mientras dama, favorecen,
y en fiendo muger agravian.
Duq. La refpueftà es como vueftra,
y como mia la demanda.
Duquef. Defpues la eftimareis mas.
Laur. Señora, què es lo que tratas?
Duquef. De engañar aqueftè necio,
pues èl mintiendo me engaña.
Laur. Pues còmo ha de fer? mas Carlos
viene.
Duquef. Difsimula, y calla.
Salen Carlos, y Colmillo.
Carl. Solo para obedecerte
buelvo, feñor, à tus plantas
rendido. Pero què miro? *ap.*
murieron mis efperanzas:
ay de mì! aqui la Duquefa?
què es eftò? *A Colmillo.*
Colm. Què eftà casada,
no fe lo vès en los ojos?
Duq. Para que à casarte vayas

Ayuntamiento de Madrid

tienes ya licencia, Carlos.
Carl. A dònde, ſeñor?
Duq. A Parma,
y à la que delante tienes
agradece aqueſta gracia.
Carl. A tì primero, ſeñor,
beſo mil veces tus plantas,
y deſpues al dueño mio
darè en los brazos el alma.
Duqueſ. Carlos, detente, què dices?
Carl. Que de mi amor en las aras
el corazon, dueño hermoſo,
que es tuyo::-
Duq. Carlos, aparta.
Carl. Valgame el Cielo! què es eſto?
Colm. Señor, que aun dura la danza,
buelve preſto la tortilla,
que ſe quema.
Carl. Yo le daba
el juſto agradecimiento.
Duq. No hay mas decentes palabras?
Carl. Eſtos, ſeñor, ſon cariños,
que eſtilo yo con mi hermana.
Duq. Pues ſabed, que es ya mi eſpoſa,
y por Duqueſa, tratadla
ya como à ſeñora vueſtra,
porque la he de dar mañana
la mano.
Carl. Què es lo que eſcucho,
Colmillo?
Colm. Cayò la trampa,
y te ha cogido la mano.
Carl. Si mi padre, que es quien manda
mis acciones, viene en ello,
vueſtra prima es vueſtra eſclava.
Duq. Voy à que os dè la licencia:
y tù, Carlos, pues te caſas,
eſta que vès es mi eſpoſa,
olvida ya que es tu hermana. *Vaſe.*
Carl. Ay, Colmillo! yo ſoy muerto,
aquì acabò mi eſperanza.
Colm. El Duque ſe la comiò,
como la viò bien guiſada.
Carl. Ay de mì!
Duqueſ. Carlos, què es eſto?
tù ſuſpiras, quando aguarda
Parma en tì ſu digno dueño,
y yo à que conmigo partas
à ſer Rey de mi alvedrìo?
Carl. Pues viendo tù lo que paſſa,
còmo pienſas, que ſer puede?
Duqueſ. Eſſo dudas? luego trata
de diſponer mi partida,
y eſta noche me halle el Alva
tan lejos ya de Milàn,
que no me alcance en ſus alas
del Duque el necio deſeo.
Carl. Hay deſdicha mas eſtraña,
que ofrecerſe eſta ventura
à mano que no la alcanza!
Colm. Si tù te encoges, ſeñor,
còmo quieres alcanzarla?
peſia mì, ponte en puntillas,
y ſi no alcanzas, alarga.
Carl. Yo ſoy infeliz, ſeñora,
y mi ſuerte es tan tirana,
que para darme eſtas penas,
me diò aquellas eſperanzas.
Yo fui por tì para el Duque,
y ſu aprehenſion engañada,
no viò en ſu imaginacion
lo que viò luego en tu cara.
Quando èl dexò tu hermoſura
por eſta, ò por otra cauſa,
tuvo lugar mi lealtad
de amarte ſin ſer tirana.
Mas eſtando enamorado
de tì, y viendo yo ſus anſias,
burlar yo ſu ſentimiento,
fuera delito, è infamia.
El primer lugar en tì
tiene ſu amor, por mil cauſas,
mis eſperanzas cabian
en el que el Duque dexaba.
El le ha ocupado, ſeñora,
con que ya es fuerza que ſalgan,
porque aunque quieran quedarſe,
ſu reſpeto ha de arrojarlas.
Quando algun Principe và
por algun paſſo, ſu guarda
deſpeja, y el que eſtà al paſſo
ſe quita, ò ella le aparta.
Eſto me ſucede à mì,
pues quando yo en èl eſtaba,
entrar veo por tu pecho
al Duque pidiendo plaza.

Sus

Ayuntamiento de Madrid

Sus guardas son mis respetos:
pues de què sirve esperarlas,
si quando yo no me aparte,
me han de despejar las guardas?
Yo no puedo resistirle,
pues si mi lealtad bizarra
se le ha de rendir de humilde,
mas vale morir de honrada.
Engañar yo su deseo,
no es digna accion de mi fama;
que no se escusa la muerte
quando la vida es tirana.
Y mira si en mi nobleza
fuera esta culpa bien clara,
pues estando yo tan ciego,
puedo ver que fuera mancha.
Ya èl te quiere, y en quererle
dos glorias juntas te aguardan,
una el perdonar su yerro,
y otra agradecer sus ansias.
Logrete, pues, y tù fina
quierele, mas tal no hagas;
no le quieras, pese à mì,
que esso es arrancarme el alma.
Admitele, pues es fuerza,
y si tù quisieres, ama,
sin que yo te lo aconseje,
que para ser leal basta
perderte sin que te pida,
que le quieras, si no agravias,
que no debo yo al respeto
poner cuchillo, y garganta.

Duques. Què dices, Carlos? què dices?
pues no sabes, que ya el alma
està resuelta à quererte?

Carl. Què importa, si mi desgracia
me dexa incapàz, señora,
de lograr dicha tan alta,
sabiendo que te ama el Duque?

Duques. El Duque à mì no me ama,
porque èl dice, que me quiere,
pensando que soy tu hermana.

Carl. Què importa el yerro del nombre,
si èl la persona señala,
y dice que à tì te adora?

Duques. Ser injuria de mi fama,
y no querer yo admitirle,
quando con su amor me agravia.

Carl. A mì no me toca esso,
sino respetar la dama
de mi dueño, y no atreverme
à cometer esta infamia;
porque aunque estès ofendida,
quando yo por tì lo haga,
no serà mi culpa agena,
por ser tuya la venganza.
Faltar al Duque, es traicion,
y agraviar su confianza:
faltarte à tì, es grosseria;
y siendo culpas entrambas
de traidor, ù de grossero
con mi dueño, ò con mi Dama,
yo escojo la grosseria,
por no incurrir en la infamia.

Duques. Què decìs? grossero vos?
pensais vos, que la villana
osadia permitiera
mi enojo sin castigarla?
Vos no podeis ser grossero,
no os doy yo licencia tanta,
que à serlo, à vuestro delito
excediera mi venganza:
Vos sois desdichado, y necio,
en que de gloria tan alta
sois incapàz, desdichado;
necio en no saber lograrla;
y por desdichado, y necio
os dexo en vuestra desgracia,
que para un necio el perderme,
es el castigo que basta. *Vase.*

Carl. Escucha, señora, espera.

Laur. Carlos, la ocasion es calva,
passando al copete toda,
la calavera es pelada. *Vase.*

Carl. Oye, Laura, espera, escucha.

Colm. Què ha de oìr? pese à mi fama,
que he estado aqui rebentando.

Carl. De què?

Colm. Que un hombre con barbas
pregunte esso? pues oìrte
para rebentar no basta?
Pues vèn acà, hombre del diablo,
tienes juicio? tienes alma?
que no hiciera esso un Herege.

Carl. Pues còmo puedo acetarla?

Colm. Vèn acà, hombre del demonio,

Ayuntamiento de Madrid

ſi ella te ruega, què aguardas?
no te dà aqui ſu Corona
una Duqueſa de Parma?
Salen Feniſa, y Laura.
Feniſ. Carlos.
Carl. Feniſa, què dices?
Feniſ. Pues còmo aora deſmayas
en tu amor, quando te ofrece
la ſuerte dicha tan alta?
La Duqueſa eſtà reſuelta
à partirſe luego à Parma,
que ni del Duque ſer quiere,
ni tuya; porque enojada
de vèr tu tibieza aora,
me ha contado lo que paſſa:
y al decirme ſu deſprecio,
à los ojos ſe aſſomaban
las perlas mal reſiſtidas
de ſu ofendida templanza;
que como havian meneſter
mucha atencion ſus palabras,
por vèr lo que me decia,
no via lo que lloraba.
Vè, Carlos, que eſtas à rieſgo
de perderla, ſi te tardas:
no temo yo ſu peligro, *ap.*
ſino el que à mì me amenaza.
Carl. Ay Feniſa! què he de hacer?
Feniſ. Què has de hacer? deſenojarla.
Carl. Y ſi ella quiere vengarſe,
y no quiere?
Feniſ. Eſſo reparas?
porfiar, hacer finezas,
y llorar ſi eſto no baſta,
que ella ſe vendrà à rendir;
que las mugeres que aman,
quando reſiſten el ruego,
es porque dure la inſtancia:
porque en noſotras no hay guſto,
quando eſtamos enojadas,
como que nos rueguen mucho,
que es el regalo del alma.
Carl. Y ſi no baſta todo eſto?
Colm. Ay tal darle ſi no baſta?
Carl. Pues yo voy.
Colm. Anda, babera.
Carl. Temeroſo voy.
Colm. Què aguardas?
Carl. Ayudame tù à vencerla.
Colm. Yo pensè que à enamorarla.
Carl. Anda, loco.
Colm. Pues què pienſas?
tambien à eſſo te ayudàra. *Vanſe.*
Feniſ. Laura, ya mi corazon
no lo puede reſiſtir,
incendio es eſta paſsion,
ſi no ceſſa la ocaſion
del deſaire, he de morir.
Laur. Pues tù què ſientes, ſeñora?
Feniſ. Amor es, Laura, mi mal.
Laur. Pues con què ha crecido aora?
Feniſ. Por inſtantes empeora
eſte accidente mortal:
el amor, no ſolamente
nace de la perfeccion,
que enamora dulcemente,
que ſi nace eſta paſsion
del deſprecio, es mas ardiente.
Siempre quieren mas al dueño
los que deſpreciados ſon;
porque à los que yo deſdeño
los arraſtra el deſempeño
de ſu deſeſtimacion.
Yo, que me veo deſpreciada,
ardo mas en mi paſsion,
y ya eſtà el alma empeñada
en ſer del Duque adorada,
por darſe ſatisfaccion.
Mas ſi me llegaſſe à vèr
querida de èl, vive el Cielo::-
Laur. Què es lo que havias de hacer?
Feniſ. Hacerle el juicio perder
con eſte miſmo deſvelo:
en rabia, y pena mortal
le puſiera mi deſdèn;
mas ay Laura! no harè tal,
porque es eſte mucho mal,
y yo le quiero muy bien.
Laur. Sepa el Duque, aunque eſtè ciego,
que es, ſeñora, tu belleza
la que canta, y ſin tu ruego,
ſi èl no te adoràre luego,
perderè yo la cabeza.
Feniſ. Ay Laura! que en mis enojos
ya es la cauſa mas atròz,
porque pienſan mis antojos,
que

Ayuntamiento de Madrid

que la Duquesa en sus ojos
le ha olvidado de mi voz.
Lo que causa la aprehension
es inclinacion precisa,
mas ya otros efectos son,
porque es mas que inclinacion
la que la tiene.

Sale la Duquesa.

Duques. Enisa.
Enis. Què es lo que mandas, señora?
Duques. Ya mis intentos no tienen
mas salida que mi ausencia:
el Duque casarse quiere
conmigo.
Enis. Ay de mì! què escucho? *ap.*
mortal estoy! De què suerte?
Duques. El fue à pedirle à tu padre,
que à tì por muger le diesse;
y tu padre como sabe,
que soy yo la que èl entiende,
que es su prima, vino en ello:
con que al instante resuelve
darme la mano de esposo.
Enis. Y tù, señora, lo quieres?
Duques. Por aora no, Enisa,
que el desaire que padece
mi hermosura, he de vengar
yendome à Parma, y si èl fuere
siguiendome muy rendido,
quando en Parma à verme llegue
desengañado, y amante,
podrà ser que le desprecie,
y assi luego he de partirme.
Enis. Ay Cielos! que aquesto tiene *ap.*
peligro, si el Duque ruega,
de ir à parar en mi muerte.
Pues Carlos, señora mia?
Duques. Ya, ni aun el nombre me acuerdes
de hombre que fue tan grossero,
que hasta su nombre me ofende.
Enis. Ay triste! esto và perdido, *ap.*
fingir aqui me conviene
por mi hermano una fineza.
Ay señora! si le viesses
aora, aunque fueras bronce,
te enternecieras de verle.
Llegò à mi muerto, y turbado,
con el labio balbuciente,
quitandole à las palabras
la mitad en lo que siente,
me dixo: Enisa, hermana,
por noble un hombre no pierde,
yo he enojado à la Duquesa
por tener respetos fieles.
Aquì me dexò sin alma,
que de sus ojos pendiente,
en la escarpia de sus iras
me la llevan sus desdenes.
Que la maltrate por mia,
no es lo que mi pena teme,
pero và la suya en ella,
y el mismo riesgo padece.
Por mì intercede, Enisa,
y si ablandarla no puedes,
dila, que aparte la suya,
y de la mia se vengue;
hablala, dila mi pena,
y si acaso no te atreves,
dime lo que he de decirla,
con que mi yerro se enmiende.
Tù sabràs esto mejor,
porque à lo que mas las mueve,
sin esta experiencia, nacen
enseñadas las mugeres.
Yo le dixe, que à pedirte
perdon al instante fuesse,
que te hiciesse rendimientos;
y èl resuelto à enternecerte,
dixo: Yo voy à decirla,
que el no querer ser aleve::-
mas no es este buen principio:
que el Duque::- peor es este:
que el temor::- mas este es yerro:
que el alma::- si yo, si fuesse,
que estoy muerto, que mi vida,
que su enojo::- y finalmente,
lo que pensaba decirte
entre lo que duda, y teme,
sin acabarlo ninguna,
lo empezò mas de mil veces.
Hasta que de un tierno llanto,
hechos sus ojos dos fuentes,
prorrumpiò, bolviendo el rostro
para que yo no le viesse.
Llorando se fue, señora,
y su llanto no merece,

que

Ayuntamiento de Madrid

que executen la ſentencia,
que le han dado tus deſdenes.
No lo he fingido muy mal, *ap.*
y es mucho ſi no lo cree,
porque tambien yo he llorado
por fingir mas vivamente.
Duqueſ. Què es lo que dices, amiga?
que llorò?
Feniſ. Tan tiernamente,
que me dexò enternecida.
Duqueſ. Y à mì tambien me enternece.
Feniſ. Jeſus! pues ſi yo ſupiera, *ap.*
que no eſtaba tan rebelde,
no encendiera tanto el fuego,
que con menos lumbre hierve.
Duqueſ. Y dònde ſe fue, Feniſa?
Feniſ. Pues què, ſeñora, le quieres?
Duqueſ. Pues no merece ſu llanto,
que mi favor le conſuele?
no merece que le alivie?
Feniſ. Y como que lo merece:
mas te caſaràs con èl?
Duqueſ. Aunque el mundo lo impidieſſe
ha de ſer.
Feniſ. Dios te lo pague,
pues por aqueſtas mercedes
beſo tu mano, ſeñora.
Duqueſ. Tanto tù me lo agradeces?
Feniſ. Por mi hermano: mas Dios ſabe,
que es porque al Duque me dexe. *ap.*
Duqueſ. No ſolo ha de ſer mi eſpoſo,
pero lo he de hacer de ſuerte,
que èl quede bien con el Duque,
por ſu lealtad: mas èl viene,
diſsimula.
Feniſ. Pues ſeñora,
ya que tu deſignio es eſſe,
no favorezcas al Duque.
Duqueſ. Mientras que por tì me tiene,
no es forzoſo?
Feniſ. No ſeñora,
que hermoſean los deſdenes
à las Damas, quando eſperan
que han de ſer propias mugeres.
Duqueſ. Mira que ſale.
Sale el Duque.
Duq. Señora,
ya no queda inconveniente,
que pueda eſtorvar mi dicha:
vueſtro padre ya os concede
licencia para que vos
hagais dichoſa mi ſuerte.
Laur. Antes ciegues, que tal veas. *ap.*
Feniſ. Yo vendrè à ſer la que ciegue *ap.*
con los zelos que me dà.
Duqueſ. Señor, ſi mi padre quiere,
yo os cumplirè la palabra,
que os dì.
Duq. Pues aora puede
vueſtro favor alentarme.
Feniſ. Laura, grande empeño es eſte.
Duqueſ. Què favor decis, ſeñor?
Duq. El de permitir que beſe
la eſtrella de vueſtra mano.
Feniſ. Ay Laura, ſi ſe la dieſſe!
Laur. Jeſus! no harà tal.
Duqueſ. Las Damas
como yo, ſeñor, no tienen
manos haſta que ſe caſan.
Duq. Pues ya que eſſo ſer no puede,
el de mirar vueſtros ojos,
ſin que avàra me los niegue
vueſtra eſquivèz, pido ſolo.
Duqueſ. Puedo yo negaros eſſe?
Duq. Pero ha de ſer mas de eſpacio;
ſentaos, porque yo me ſiente.
Duqueſ. Sea muy en hora buena. *Sientanſe.*
Feniſ. Laura, que à vèr eſto llegue!
yo eſtoy perdiendo el ſentido.
Laur. Señora, pues tù lo quieres,
tèn paciencia.
Feniſ. Què es paciencia?
que eſtoy tal, que he de perderme.
Duqueſ. Señora, de vueſtros ojos
un dulce veneno bebe
mi corazon, que mi ardor,
quanto mas bebe, mas quiere.
Feniſ. Havia de ſer el veneno *ap.*
el que yo deſeo que fueſſe.
Duqueſ. Si mi voz os ha debido
eſſe afecto tan ardiente,
no creo yo, que ſon mis ojos
los que à tanto ardor os mueven.
Duq. Vueſtra voz moviò el deſeo
de veros, mas fue accidente,
que al veros, en vueſtros ojos
to-

Ayuntamiento de Madrid

tomò la forma que tiene.
Fenis. Vès, Laura, como mi voz *ap.*
no es ya la que èl apetece,
sino solo su hermosura?
Pues esta muger, què tiene
mas que yo? mirala, Laura,
que harà que me desespere.
Laur. Señora, que no te iguala. *ap.*
Duques. Y si acaso yo no fuesse
la que canta?
Duq. Què decìs?
Duques. No pudiera facilmente
ser una criada mia
la que cantaba?
Duq. Ella quiere *ap.*
examinar mi fineza,
que yo estoy bastantemente
seguro de que ella canta.
Si yo antes esso supiesse,
no buscàra la ocasion
de veros, mas ya no puede
revocarse mi cariño,
porque en mi pecho le enciende
vuestra divina hermosura.
Fenis. Ya no hay remedio que espere,
ya yo estoy desesperada,
pues à la venganza apelen
mis enojos: vamos, Laura.
Laur. Dònde vàs?
Fenis. A que me venguen
de una injuria, y de un desprecio.
Laur. Quièn, señora?
Fenis. Mis desdenes. *Vanse.*
Duques. No es posible encarecer *ap.*
lo que me alegro de verle
enamorado de mì,
porque el desaire que siente
el alma de su desprecio,
satisfago de esta suerte;
y porque luego el castigo,
quanto èl mas fino estuviere,
me darà mayor venganza.
Suena un instrumento.
Duq. Oìd, què instrumento es este?
Duques. Alguna de mis criadas
serà, que assi se divierte.
Levantase el Duque mientras canta.
Cant. Fenis. Tiernas lagrimas derrama
Fenisa llorosa, y triste,
bien se venga en lo que llora,
si las pierde el que las pide.
Duq. Què escucho? valgame el Cielo!
esta es la voz que suspende
mi sentido, y aqui todos
los sentidos enmudecen.
Duques. Què miro! estando conmigo *ap.*
se và el Duque de esta suerte
tràs los ècos de la voz?
Aunque el desaire no ofende
mi grandeza, pues no sabe
quien soy; y aunque no le quiere
mi pecho, por mi hermosura
he sentido que me dexe,
y es ya empeño el arrastrarle.
Pues, señor, tanto os divierte
la musica, que no veis,
que estais conmigo?
Duq. Llevème
de alguna imaginacion:
yo errè, enmendarlo conviene, *ap.*
que he desairado à mi prima.
Perdonadme, porque siempre
la musica me arrebata.
Duques. Yo quiero favorecerle, *ap.*
para vengarme: sentaos. *Sientanse.*
Duq. No es bueno, que me parece *ap.*
menos bien aora, que antes?
Duques. Què talle tan diferente
tiene el hombre, que se mira
como à dueño.
Duq. De què suerte?
Duques. Desde que sè que sois mio,
vuestro brio me suspende.
Duq. A buen tiempo, vive el Cielo,
que si ella dà aora en quererme, *ap.*
es todo lo que me falta:
què es esto, que me sucede?
Duques. Bolved acà, ya no cantan.
Duq. Acabòse esto, si viene.
Buelvese à levantar el Duque.
Cant. Fenis. No està lejos de que llore
quien de sus ansias se rie,
porque la risa, y el llanto
uno en otro se despiden.
Duq. Vive Dios, que estoy corrido:
què à mì este engaño me hiciesse! *ap.*

quien

quièn puede ser la que canta?
sin mì estoy! què engaño es este?
Duques. Lo que me sucede à mì
es peor, y no lo siente *ap.*
mi amor, sino mi respeto;
porque aunque èl saber no puede,
que yo la Duquesa soy,
lo que mi hermosura pierde,
no lo dexa de perder,
por no ser lo que parece.
Esso, Duque, ya es faltar
à lo que à mì se me debe:
còmo es esto? estando vos
conmigo, nada os divierte?
serà, Duque, que no sois
digno del bien que os promete
en mi mano la fortuna:
y aunque era el bien aparente,
y no cierto, os le ha quitado
porque le perdais dos veces,
ni aun mereceis mi apariencia:
y si no hablo claramente,
guardad esso para quando
podais mejor entenderme. *Vase.*
Duq. Què es esto? valgame el Cielo!
esto à nadie le sucede;
yo he de perder el sentido:
mas el instrumento buelve:
por vèr quien es me retiro,
que aqui parece que viene.
Sale Fenisa cantando, y passa por el tablado.
Fenis. Quando sepa à quien desprecia,
quererla serà posible,
y que vengue sus desprecios
la que aora los permite.
Duq. Què es lo que miran mis ojos!
la criada es la que canta;
à los pies de mi pasion
se ha caìdo toda el alma.
Oìd, señora.
Fenis. Què mandais?
Duq. Vos de mi prima criada
no sois?
Fenis. Con mucha ventura.
Duq. No sino mucha desgracia,
pues os quita vuestro estado
alguna dicha mas alta.
Fenis. Què dicha?
Duq. Pudiera ser,
mas esto no es de importancia:
bien conocì su hermosura *ap.*
quando la vì.
Fenis. Albricias, alma, *ap.*
que yo me vengarè aora.
Duq. Còmo vos, quando yo entraba
à preguntaros quièn era
la que cantò à las ventanas
de esse jardin, me engañasteis?
Fenis. Mi señora es la que canta,
pero yo canto tambien.
Duq. Pues yo por vos preguntaba.
Fenis. Y què dicha es, señor, essa,
que no me [illegible] por alta?
Duq. La de que si fuerais vos
mi prima, como pensaba,
os diera yo la Corona
de Milàn, mas la del alma
os darè.
Fenis. Y quièn os ha dicho,
que aunque sea yo criada,
me faltarà à mì altivèz
para dexarlas entrambas?
La del alma, que os parece
à [illegible] mas acomodada,
me viene à mì muy pequeña,
aunque me juzgais tan baja
ni la de Milàn, tampoco
sin mi gusto os aceptara,
que yo, antes que la cabeza,
quiero coronar el alma.
Para dama soy yo mucho,
y aunque sea vuestra vassalla,
dadle licencia à mi honor
de tener esta arrogancia.
Què es dama? viven los Cielos::
mas vuestra Alteza no habla
conmigo en este sentido.
Y si de casarse trata,
y me quiere hacer Duquesa,
no es para mì dicha tanta:
mas esto, no porque yo
no soy digna de lograrla,
sino porque, si se acuerda,
le dixe, que à riesgo estaba
de que la que hacia tercera

no

Ayuntamiento de Madrid

no quisiesse ser su Dama:
Y aora que sè que me quiere,
para cumplir la palabra,
no quiero yo, y ponga aquesta
à cuenta de las passadas.
Duq. Bien airoso me ha dexado:
Hay novela mas estraña,
que la que passa por mì!
Sale Colmillo.
Colm. Bien urdida và la danza. *ap.*
Señor?
Duq. Què dices, Colmillo?
Colm. Que la Duquesa de Parma
està en Milàn.
Duq. De què suerte?
Colm. Ella viendose irritada
de tu desprecio, se vino.
Duq. Solo esto aora me faltaba *ap.*
para perder el sentido.
Colmillo, la que cantaba
en el quarto de mi prima,
era ella?
Colm. Si no me engañan.
Duq. Pues còmo yo he visto aora
cantar aqui à la criada?
Colm. Què dices?
Duq. Que ella saliò
cantando ~~aquí à la guitarra.~~
Colm. De essa suerte, ya has sabido
como la prima era falsa?
Duq. Yo no he reparado en esso.
Colm. Pues si no, buena le aguarda;
pues la criada, señor,
ya sè yo que es la que canta.
Duq. Còmo?
Colm. Porque la oì un dia
cantar la zamarrandràna,
que es un tono tan funesto,
que entristecerà las almas.
Duq. Pues còmo no me avisaste?
Colm. Yo? ~~pues si tù en esso dabas,~~
he de quitar yo à tu prima
la buena voz, que es su fama?
Duq. Què es esto? yo estoy corrido. *ap.*
Colm. Aora la Duquesa encaja.
Sale Camilo.
Cam. En Palacio, señor, ha entrado aora
la Duquesa de Parma.
Duq. Còmo ha sido?
Cam. Todo Milàn lo ignora,
porque ella de secreto se ha venido.
Duq. Vive el Cielo, que estoy desesperado,
y no tiene remedio mi cuidado.
Cam. Ya entra acà.
Colm. Ella es linda ensalada:
què harà en viédo la prima destemplada?
Salen Damas, y la Duquesa de Parma, y Carlos.
Duques. Vèn, Carlos, à mi lado.
Carl. Esso deseo.
Duq. Què miro! no es mi prima esta q̃ veo?
Duques. No soy sino la Duquesa
de Parma; y si acaso vos
me teneis por vuestra prima,
engaño es vuestro, señor.
Y no vengo à daros quejas
de tan ciega sinrazon
como haveis hecho conmigo,
que solo à pediros voy,
que me cumplais la palabra,
que os pedì.
Duq. Palabra yo?
Duques. De que sea Carlos mi esposo.
Duq. Esso no harè yo, à un traidor,
falso, aleve, y desleal,
que me ha engañado con vos.
Carl. Tened, señor, que vos mismo
solo sois quien se engañò,
y vos mismo sois testigo
de que delante de vos
la daba, como à mi dueño,
las gracias de mi perdon,
y vos la hicisteis mi hermana,
à lo qual callò mi voz,
porque ignorè vuestro engaño.
Colm. Lo mismo me hiciera yo.
Duq. Pues, Carlos, si esso es assi,
quièn es mi prima?
Salen Federico, y Fenisa.
Fenis. Yo soy.
Fed. Esta, señor, es mi hija.
Duq. Albricias doy à mi amor,
y à Carlos le doy licencia
para casarse con vos,
como todos à mi prima
por mì pidais el perdon

de

Ayuntamiento de Madrid

de no haverla conocido,
para dar la eſtimacion,
que debia à ſu hermoſura.
Fed. Eſſo à ella le eſtà mejor,
ſi merece el favor vueſtro.
Feniſ. Y yo digo que le doy,
no el perdon, ſino la mano.
Duq. Dichoſo con ella ſoy.
Duqueſ. Pues, Carlos, dame los brazos.
Carl. Y en ellos el corazon.
Colm. ~~Pues con eſto, y con un vitor,~~
dichoſo fin tendrà oy
eſte caſo, en que ſe vè
lo que puede la Aprehenſion.

FIN.

Con Licencia, en VALENCIA, en la Imprenta de Joſeph, y Thomàs de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio de Corpus Chriſti, en donde ſe hallarà eſta, y otras de diferèntes Titulos.
Año 1774.

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

1200027182

Ayuntamiento de Madrid

Lacion de Musica

de la Comedia

La Violencia del Oido

#

Ayuntamiento de Madrid

por su perdida esperanza esperanza
perlas lloraba la Niña.. 1.
si perlas vierte no solo..2
Suesperanza es la perdida la perdida
si perlas vierte no solo
Suesperanza es la perdida la perdida

Suspesares sola mente sola mente
asu silencio los fia..1.
por noazziesgar con la quesa..2.
las vanidades de linda de linda
por noaxxiesgar con la quesa
las vanidades de linda de linda

Ayuntamiento de Madrid

Jornada 2ª

Son del Amor
las Armas poderosas
y las dorò
para engañar mejor
al celebrar
sus dichas caviñosas
siempre causó
mis lagrimas amor
siempre causó
mis lagrimas amor
=
undia vi
la pena demi amante
y contra mi
furioso le juzgue
pero cogí
su mano en el instante

y su dolor
amable consolé
y su dolor
amable consolé

En vano fue
quein grato la retira
con sus desden
aumenta mi dolor
pìme mi voz
mi corazon suspira
y no entendio
mis quejas ni mi amor
y no entendio
mis quejas ni mi amor

Luego despues
mi amante conocia
quanto cruel

injusto me ultrajó
yo su perdon
gustosa concedia
por que el amor?
venganza no buscó
por q.e el amor
venganza no buscó

Jornada 3ª

fue mi primera infancia
en la provenza en francia
ganado apacenté
Alina me llamé
de edad de quince años
y sin saber de engaños

Ayuntamiento de Madrid

al nombre del amor
palpité con su ardor
y lo llamé dulce rigor
lollame dulce rigor.. S.

// la suerte hizo se hallara
de cuna y lustre y Clara
un joven q.e yo ame
Sanfar su Nombre fue'
de edad de beinte años
y sin saber de engaños
llegue a escuchar su ardor
el me ablo del amor
y yo senti su cruel rigor
yo senti su cruel rigor.. S.

// Mas dealli rigoroso
loalexa un poderoso
llorosa me embarque

pero aqui naufragué
fue reinar mi destino
mas aunque lo previno
mife mi tierno ardor
despreció su rigor
y leserá fiel asuamor
leserá fiel asuamor..3.

12000 27182

Ayuntamiento de Madrid